



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL: UNA PROPUESTA PARA LA FORMACIÓN
INTEGRAL DEL ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA EN LA FACULTAD DE ESTUDIOS
SUPERIORES ZARAGOZA

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ALEJANDRA ISAMAR NÚÑEZ MACHORRO

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: MTRO. RAFAEL PASCUAL AYALA

COMITÉ: ASESORA: MTRA. GUILLERMINA NETZAHUATL SALTO

ASESORA: MTRA. XOCHITL ALEJANDRA BECERRIL PLASCENCIA

SINODAL: MTRA. LUNA GARCIA ALEJANDRA

SINODAL: MTRA. LETICIA BETANCOURT REYES



CIUDAD DE MÉXICO

MARZO, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: NUEVO PARADIGMA	7
Albert Einstein y una nueva realidad.....	11
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES DEL MODELO TRANSPERSONAL	14
Fundamentos filosóficos	16
Método fenomenológico.....	16
Surgimiento de la psicología transpersonal	18
Principales exponentes	20
CAPÍTULO III: PERSPECTIVA TRANSPERSONAL-HOLISTA DE SALUD Y ENFERMEDAD	41
DISCUSIÓN	52
CONCLUSIÓN	59
REFERENCIAS.....	63

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo resaltar la importancia de la participación de la Psicología desde el enfoque transpersonal en el área de la salud, ofreciendo una propuesta de intervención multidisciplinaria y holística que tenga en consideración la unidad que cada individuo es en sí mismo.

Para ello, se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica sobre el papel fundamental que la consciencia y las emociones tienen en el tratamiento de las enfermedades y la transformación de la visión separatista con la que la medicina moderna aborda actualmente el proceso de la sanación.

Asimismo, se pretende resaltar la importancia de dicho enfoque para que se siga enseñando a los alumnos de la carrera de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y que al egresar sean profesionales altamente calificados, y con una propuesta integral requerida hoy en día en el área de la salud en México.

También se realizó la investigación, recolección y análisis de documentos científicos sobre el nuevo paradigma planteado por Albert Einstein, aplicando el mismo proceso sobre los antecedentes, fundamentos y principales exponentes del enfoque transpersonal y, por último, sobre la perspectiva transpersonal-holista de salud y enfermedad.

Palabras clave: mente, cuerpo, paradigma, sanar, transpersonal.

Introducción

Albert Einstein, a quien se le atribuye la apertura de un nuevo e impresionante escenario con su descubrimiento de la *realidad subatómica*, es decir, una novedosa visión del universo físico, nada fácil de aceptar por los científicos de su época. Un paradigma nuevo que no sólo cambió las reglas en su campo, sino que dio un giro y puso de cabeza lo que se conocía, dando respuesta a la necesidad de unidad que la física clásica newtoniana no pudo.

Obteniendo, primero, desafiar el entendimiento del mundo y de nuestra forma de relacionarnos con él; segundo, abrir un nuevo panorama en donde la naturaleza de la materia sí tenía relación con la mente humana; y, tercero, demostrar que somos seres multidimensionales que existen de forma interconectada con el universo y dentro de sí mismo. Lo que dejaba atrás a la visión fragmentadora que hasta el momento se comprendía, dando paso a una visión holística e integrativa que sacaría a la humanidad y a sus campos de estudio de la separación que la concepción mecanicista cartesiana y newtoniana impuso durante mucho tiempo (Capra, 1982).

Para la sociedad occidental, este paso ha sido mucho más lento y con más resistencia, ya sea por desconocimiento (adoctrinamiento) y —¿por qué no decirlo?— por un poco de cerrazón, resultado de los valiosos, pero no omnipotentes, avances tecnológicos y el acelerado desarrollo de la “civilización” en las grandes ciudades. Hoy en día, al pasar del tiempo, ha sido inevitable notar las fallas y los huecos de este sistema, gran parte de la sociedad está abriéndose voluntariamente o por obligación de los hechos a cuestionarse sobre esta nueva forma de vivir y de existir que lograría instaurar un nuevo balance ante el desequilibrio acumulado.

Ha resultado innegable que la separación, tanto interior como exterior, es insostenible. La humanidad al creerse dividida del mundo que le rodea y al vivirse a sí misma por partes aisladas, sólo genera una sociedad enferma, desconectada y atrapada por sus propios males.

El COVID-19 fue un gran regalo a nivel consciencia, ya que dejó muy clara la percepción de separación mal aprendida tanto individual como colectiva, dejando la herida de un pensamiento mecanicista. El origen de dicho virus, desde una visión física y tangible, se sufría a miles de kilómetros de México, por lo tanto, la indiferencia no se hizo esperar, era evidente, el pensamiento inmediato de los mexicanos fue que la gravedad del COVID-19 era un “escenario lejano”, que sólo les correspondía a los países que lo estaban padeciendo.

Sin embargo, sólo bastó un poco de tiempo para que afectara en México, dejando un gran número de muertes, ocasionando una gran serie de cambios y de nuevos escenarios que nunca se imaginaron. Por otro lado, el virus puso al descubierto el desbalance, abandono emocional y físico de gran parte de la sociedad, aunado a esto, se incrementaron notablemente las problemáticas sociales, que eran imposibles de ocultar, como la violencia, la situación económica precaria, la explotación laboral, la contaminación ambiental, la gran necesidad de regeneración y respeto que necesita el planeta.

Lo anterior deja claro el tipo de vida que es común ver en las grandes ciudades, una existencia en piloto automático resultado del adoctrinamiento mecanicista que sólo ha traído confusión y vacíos, creando seres humanos desconectados de sí mismos y de todo lo que les rodea, una sociedad indiferente entre sí, un colectivo que se siente víctima de sus propias consecuencias, como si no tuviese participación ni elección alguna sobre ello. ¿Dónde está la responsabilidad sobre los problemas que nos aquejan? Las alcantarillas llenas de basura, la contaminación del agua, la comida procesada que se ingiere a diario, la pobre calidad de vida que se está creando y el cuerpo enfermo que se está fomentando.

Todo esto se transformará cuando se pueda ir más allá de una visión fragmentada. El cambio exige ir hacia una nueva consciencia de unidad que sane la visión de separación en nosotros mismos y la visión simplista de la enfermedad que se ha adoptado. Esa, en la que se nos ha privado del derecho a usar los valiosos recursos emocionales que surgen de los propios desbalances de nuestro organismo.

Algo que cabe aclarar, es que la medicina occidental y los avances de la tecnología son un gran regalo para la humanidad, el problema surge de la inconsciencia con la cual se ha educado para hacer uso de ellos y de la cultura que se ha formado alrededor de estas soluciones inmediatas y “milagrosas” como forma de acallar rápidamente los males y evadir la participación que la sanación necesita de cada uno.

El uso de la medicina alópata cura aparentemente al cuerpo, sin embargo, sólo “duerme” pasajeraamente al dolor; asimismo, no se atiende realmente el origen emocional que desencadena la enfermedad, dejando así mucho que desear para el equilibrio y la armonía del organismo, sobre todo, a largo plazo (Capra, 1989). Hoy en día, los profesionales de la salud están enfocados en separar cada parte del cuerpo, especializándose en un solo órgano como si no hubiese una interconexión perfecta en todo el organismo.

Bajo este mismo pensamiento, los médicos han dejado a la mente y a las emociones en un extremo, y al cuerpo y a su biología, por el otro, descartando el papel de la consciencia en el proceso de salud y enfermedad, como si no tuviese ningún peso y, en consecuencia, se pierde la oportunidad de ver a la enfermedad como una mensajera de nuestras profundidades y de los pendientes no resueltos en la psique, quitándole de esa manera la posibilidad de ser la maestra de nuestra propia transformación.

Por lo tanto, el cambio de paradigma es de vital importancia en los profesionales de la salud, ya que interviniendo desde una visión holística ayudarán a que las personas no se consideren víctimas e impotentes de los “errores” de la naturaleza, teniendo las herramientas para acompañar al individuo en un proceso consciente y que pueda retomar el rol activo de su propia sanación.

Para que esto sea posible y realmente completo, es necesaria la integración de la psicología en el área de la salud, en este sentido, la propuesta de este trabajo es plantear al enfoque transpersonal como una alternativa que permita abordar de manera holista el proceso salud-enfermedad, pues su aporte del entendimiento del origen emocional de las enfermedades resulta clave para su abordaje.

Dicho lo anterior, y partiendo de este cambio de paradigma, en esta investigación se desarrolla la riqueza que el enfoque transpersonal tiene para el proceso de salud y enfermedad y, por consiguiente, resaltar la relevancia de que se siga impartiendo a los alumnos de la carrera de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, y que al egresar sean profesionales altamente calificados, que generen el cambio que se requiere en el área de la salud y que la población mexicana necesita con urgencia.

Se revisaron diversas bases de datos científicas como: SciELO, Redalyc y Dialnet, incluyendo los documentos más recientes con preferencia de 10 años a la fecha.

En el Capítulo I titulado “Nuevo paradigma”, se analiza el gran cambio que surgió para la humanidad y el entendimiento de nuestra realidad con la revolucionaria propuesta de Albert Einstein, la cual inició una nueva era; en ella se dio lugar a la transformación y cuestionamiento de los fundamentos y cimientos de la visión mecanicista —con la que se había regido el mundo durante tanto tiempo— basada en la teoría matemática de Isaac Newton, científico británico y en la filosofía con René Descartes, filósofo francés.

En el Capítulo II llamado “Antecedentes de la psicología transpersonal”, se desarrolla el origen de la llamada *cuarta fuerza*, dando un recorrido por su precursora la *psicología humanista* y se describe brevemente a sus principales exponentes como: Claudio Naranjo, Abraham Maslow, Stanislav Grof, Ken Wilber, Manuel Almendro y Carl Gustav Jung, destacando su aporte revolucionario y disruptivo.

Y, por último, en el Capítulo III, “Perspectiva transpersonal-holista de salud y enfermedad”, se estudia cómo es que esta rama de la psicología ofrece una visión mucho más integral sobre la salud y la enfermedad, brindando una consciencia de unidad interior y exterior, colectiva e individual y un sentido transpersonal de la existencia humana como eje fundamental del bienestar; permitiendo, tanto al paciente como al personal de salud, intervenir y entender el proceso de sanación desde una perspectiva totalmente integradora, funcional y sostenible a largo plazo.

Capítulo I: Nuevo Paradigma

La visión mecanicista del mundo, basada en la teoría matemática del científico británico Isaac Newton y en la filosofía del francés René Descartes, separó la mente de la materia y consideró al universo como una gran máquina que, al igual que cualquier otro artefacto fabricado por el hombre, constaba de un ensamble de objetos separados que se podían reducir en sus componentes más esenciales para ir descubriendo los mecanismos que los ponían en funcionamiento.

El universo mecanicista que Newton plantea está construido por componentes esencialmente inmutables y pasivos, cuya masa y forma se mantienen constantes. Dichos componentes incluyen materia sólida, átomos y cinco partículas pequeñas e indestructibles que constituyen sus bloques de construcción más elementales.

Sin duda, la contribución más destacable que Newton aportó a su visión fue la definición sobre la fuerza que actúa entre estas partículas, a la que denominó *fuerza de gravedad* y determinó que era directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ambas. Siendo esta fuerza un atributo enteramente intrínseco que ejerce instantáneamente acción a la distancia (Grof, 1988).

Otra característica esencial que estableció el universo newtoniano es la clara distinción entre *materia* y *espacio*, lo que la geometría clásica euclidiana considera como *espacio tridimensional*, espacio constante, absoluto, pasivo e inerte donde las partículas interactúan como objetos aislados y siempre en estado de reposo. A esto se suma la visión del *tiempo* como un flujo uniforme e inmutable que se manifiesta desde el pasado, fluye a través del presente hacia el futuro y es autónomo e independiente del mundo material (Grof, 1988).

Con estos parámetros, Newton construyó para la humanidad una nueva forma de analizar el mundo. Martínez (1993, como se citó en Duque, Lasso y Orejuela, 2011, p. 40), describió la lógica newtoniana como: “La explicación causal y mecánica de los fenómenos que consideraba el principio de causa y efecto como su principio ordenador y rector”.

Una explicación que reducía el funcionamiento del cosmos a una cadena de causas y efectos interdependientes, lo que tentativamente puso sobre la mesa la idea de que por lo menos, en principio, era posible reconstruir y replicar cualquier situación pasada en el universo o pronosticar todo hecho futuro con absoluta certeza, lo que actualmente está lejos de ser una verdad sostenible, ya que en cada circunstancia ocurrida en el mundo interviene una enorme complejidad y una cantidad de variables que resultan imposibles conocer en su totalidad.

Esta rigidez científica en la que Newton tomó a la materia como un objeto sólido, pasivo e inerte fue sustentada a través de un nuevo enfoque matemático que él mismo inventó para dicho fin llamado *cálculo diferencial*, método con el que pudo establecer que todos los procesos físicos pueden reducirse a los movimientos que resultan de la atracción mutua que causa la fuerza de gravedad entre un punto material y otro, desde donde, en conjunto con todo su pensamiento, finalmente construyó el ideal de un cosmos puramente mecanicista (Capra, 2018; Grof, 1988).

Por otro lado, la base filosófica fundamental de este determinismo dominante fue la separación entre el “yo” y el mundo, término introducido por René Descartes, uno de los filósofos franceses más destacados. Esta visión apoyó nuevamente una concepción en donde la madre Tierra pasó de ser un organismo vivo del que se partía y se pertenecía, a ser simplemente una máquina a la que se le podía manipular y controlar para servicio del hombre, ya que para Descartes, al igual que el universo, los seres humanos también son simples máquinas basadas en la extrema formulación de un dualismo absoluto entre materia y espíritu, y la marcada separación en el organismo humano entre mente (*res cogitans*) y materia (*res extensa*).

Para él, el universo material, incluyendo el organismo humano, era un mecanismo que, en principio, podía comprenderse en su totalidad reduciéndolo a sus partes más pequeñas y analizándolas por separado, la metáfora central que representó su concepción fue la del reloj: “Considero el cuerpo humano con una máquina. Mi mente compara un hombre enfermo y un reloj mal construido con mi idea del hombre sano y el reloj bien construido” (Descartes, 1956, como se citó en Capra, 1982, p. 31). Dicha metáfora no sólo fue validada por él, sino también por sus contemporáneos, pues en esa

afirmación encontraba una gran precisión que lograba explicar todo desde una objetividad analítica en la que el observador humano no tenía lugar.

Asimismo, dotaba de excesiva importancia al racionalismo, ya que era el método favorito de la ciencia, lo que ocasionó que investigadores y científicos llevaran esa rigidez a sus respectivos campos de conocimiento como la Economía, Sociología y, principal tema de interés del presente trabajo, la Psicología, por lo que cada vez que un economista, sociólogo o psicólogo necesitaban una base científica para sus teorías, recurría a los conceptos básicos del modelo cartesiano-newtoniano, convirtiéndolo en la plataforma de credibilidad, validación y reconocimiento por excelencia para la construcción del conocimiento en la comunidad científica.

A partir de lo anterior, muchas disciplinas, en su afán de ser aceptadas, hicieron de su adaptación al método la única prioridad, incluso sacrificando la valoración real que esa adecuación tendría a su objeto de estudio (Capra, 1982; Duque, Lasso y Orejuela, 2011). Toda esta realidad materialista y mecanicista durante los siglos XVII, XVIII y XIX, reemplazó a la teología y a la filosofía como principio directivo de la existencia humana, y yendo mucho más allá de la ciencia, definió la manera de comprender el mundo y de vivir en él, lo que fue de vital importancia para el desarrollo de la cultura a nivel mundial y especialmente para occidente (Grof, 1988).

A pesar de las limitaciones que ahora podemos reconocer, en su momento la suma del trabajo de estos dos grandes pensadores y revolucionarios permitió el rápido crecimiento de las ciencias naturales y la tecnología, su pensamiento desató el progreso en áreas de la vida tanto científicas como no científicas y sirvió para dar respuestas y dirección a inquietudes pertinentes a la época, permeando mucho más allá en todo aquello que ha construido nuestra forma de vivir, desde la visión del cuerpo humano como si fuese una máquina, la lucha desmedida por el progreso material, un crecimiento económico y tecnológico poco consciente, la organización de las disciplinas académicas, hasta el papel que desempeña el hombre y la mujer, todo eso hasta el día de hoy (Capra, 1982, 2018; Duque, Lasso y Orejuela, 2011).

Sin quitar mérito a todo el avance que se produjo, otra consecuencia de este fuerte posicionamiento fue el aceptar la separación y la falta de holismo que se dio por manejarse desde este paradigma mecanicista. El desplazamiento de valores que surgió con la visión del mundo cartesiana-newtoniana cambió y pasó de ver al universo como un organismo vivo e interconectado, para reducirlo a una gran máquina sin ningún tipo de consciencia de por medio, lo que también replanteó el empleo de la búsqueda de conocimiento que tuvo la ciencia y la filosofía, transformando el foco de entender y armonizar con la naturaleza, a usar la búsqueda del conocimiento como medio para dominarla y manipularla, incrementando avances materiales, pero deteriorando la naturaleza y empeorando los problemas actuales.

Cabe destacar que el gran detonante de este deterioro que la visión cartesiana-newtoniana acarrió al mundo fue consecuencia de la tergiversación y distorsión que la ciencia mecanicista occidental ejerció sobre el legado de estos dos pensadores, como ha sucedido a lo largo de la historia, al extirpar su fenomenología espiritual, dejando de lado el concepto de Dios como elemento esencial del origen de la máquina y mecanismos perfectos que ellos planteaban.

Incluso detrás de esta concepción mecanicista, Newton creía que el universo era material en su naturaleza, pero no atribuía su origen a causas materiales, sino a que había un Dios creador inicialmente de las partículas materiales, las fuerzas que actuaban entre ellas y las leyes que gobernaban su movimiento. El universo había sido creado por él, para después seguir funcionando como una máquina que podía ser comprendida y descrita en esos términos. Descartes, a pesar de que creía que el mundo existía objetiva e independiente del observador humano, consideraba que esa misma objetividad se basaba en la constante percepción por parte de Dios (Capra, 1982).

Por lo tanto, a pesar y a diferencia de las ideas que se han heredado por los últimos siglos, vale recordar que incluso los fundadores de esta rigidez científica, también pudieron apreciar e incluir un origen divino y espiritual en el Universo, lo que nos empuja a reconsiderar la complejidad que conforma todo lo que existe en el cosmos y que la numinosidad de cada individuo, así como sus estados superiores de consciencia y que

posiblemente involucran dimensiones diferentes del continuo espacio tiempo, no podemos negar que forma parte de la totalidad.

Albert Einstein Y Una Nueva Realidad

Como la física clásica newtoniana no pudo dar respuesta a la necesidad de unidad, Albert Einstein, apertura al mundo a una nueva fase con su revolucionario descubrimiento de la realidad subatómica, la misma que fue el parteaguas de un irrevocable cambio que conmocionó a la comunidad científica y nuevamente también al entendimiento de nuestra (Capra,2018)

De acuerdo con Capra (2018), los nuevos hallazgos que el científico alemán publicó en 1905 fueron la teoría de la relatividad, construida en su totalidad por él, y la nueva forma de considerar a la radiación electromagnética, esta última fue la que se convirtió veinte años más tarde, al ser completada en su totalidad por un equipo de científicos, en la característica principal de la teoría cuántica.

La propuesta que Einstein trajo a la humanidad cambió las reglas del juego, en su nueva teoría, el tiempo no fluye de la manera en la que lo percibía el modelo newtoniano, ya que el espacio deja de ser tridimensional y el tiempo no es una entidad separada, ambos están íntimamente relacionados formando una continuidad cuatridimensional en la que no se puede hablar de espacio sin hablar de tiempo y viceversa (Capra, 2018).

Asimismo, los acontecimientos se ordenan de modo diferente en el tiempo, dependiendo de los diferentes observadores y las diferentes velocidades a las que se mueven con relación a los sucesos observados. Así, desde estas condiciones, dos acontecimientos que para un observador son simultáneos, para otros observadores pueden ocurrir en diferentes secuencias temporales, dejando totalmente obsoleto el concepto newtoniano de absoluto, sobre el espacio y tiempo (Capra, 2018).

Este drástico cambio de paradigma al que Albert Einstein dio lugar, al igual que el paradigma newtoniano en su momento, no sólo se limitó al campo de la ciencia, sino que inevitablemente transformó el entendimiento que había sobre la vida humana en cada una de sus esferas, abriendo la brecha para que más tarde en la psicología se pudiese construir un nuevo paradigma científico que rompiera con la rigurosidad únicamente

biológica a la que la visión mecanicista se apegó sobre la psique, para introducir un panorama más holístico que incluyera todos aquellos valores elevados que la naturaleza humana posee, como el concepto de amor, las necesidades estéticas, la conciencia espiritual y el sentido de justicia, todas estas características trascendentales que se desarrollaban en lo transpersonal, más allá de la linealidad que se podía alcanzar con el modelo newtoniano-cartesiano (Capra, 1982).

Etimológicamente, el holismo representa “la práctica del todo” o “de la integralidad”, su raíz *holos*, procede del griego y significa “todo”, “íntegro”, “entero”, “completo”, y el sufijo *ismo* se emplea para designar una doctrina o práctica. Por esta razón, la holística es definida como un fenómeno psicológico y social, enraizado en las distintas disciplinas humanas y orientada hacia la búsqueda de una cosmovisión basada en preceptos comunes al género humano (Briceño, Cañizales, Rivas, Lobo, Moreno, Velásquez, Ruzza, 2010, p. 74).

A partir de esta propuesta de relaciones dinámicas, también nació un nuevo enfoque para la psicología (holista-transpersonal), la cual propuso la visión de un sistema entero que no debía ser analizado solo como la suma de sus partes, sino como una totalidad organizada. Un conjunto de características interconectadas que conforman el todo desde su complejidad, pues de esta forma se pueden apreciar interacciones, particularidades y procesos que por lo regular no logran percibirse al abordarse por separado y que carece de significado cuando se estudia al margen de la totalidad.

Para tener en cuenta los cuatro principios básicos que componen el paradigma holístico, Stanley Kripnner (como se citó en Molina, 2012) los define así:

1. La conciencia humana ordinaria (relativa a la percepción corporal y del ego) en estado de vigilia apenas, comprende una parte mínima de la actividad total del psiquismo humano.

2. La mente o conciencia humana, o el espíritu humano, se da de manera atemporal y a-espacial, existiendo en una unidad dinámica en una relación continua con el mundo que ella observa.
3. El proceso de evolución para los niveles de mayor complejidad y trascendencia es de mayor relevancia. A este proceso, Maslow lo denominó autoactualización, Perls lo denomina autorrealización y para Jung es un proceso de individuación.
4. El potencial de creatividad de la intuición es más global e integrador que la razón y que el intelecto.

La apertura de la ciencia a este paradigma ha logrado que ciencias como la física, biología y psicología se estén conduciendo a una nueva visión de la realidad que se asemeja mucho a la que tenían místicos de todas las épocas y tradiciones desde hace cientos de años. Fuentes de conocimiento y sabiduría ancestral que tomaban en cuenta la complejidad que conforma al ser humano, la inteligencia viva que tenía la naturaleza y que lograban así entender la existencia humana desde la unidad (Grof, 2010).

De esta manera, este nuevo abordaje rompió después de tanto tiempo con la fragmentación antes vivida, y abrió la puerta hacia un necesario cambio de lo racional a lo intuitivo, del pensamiento únicamente lineal al pensamiento no lineal, del análisis a la síntesis, del reduccionismo al holismo, sin negar tampoco las características “mecánicas” que se presentan en la naturaleza, pero percibiendo desde una nueva conciencia al universo (Capra, 2018).

Sin la intención de remplazar al modelo anterior, sino de lograr un nuevo equilibrio que fuera beneficioso para ambas posturas y dando paso a una concepción mucho más completa sobre cada ser humano y la necesidad de entenderlo como un ser multidimensional donde es innegable que sus procesos psíquicos van en armonía con el sistema entero que lo conforma y al que pertenece.

Capítulo II: Antecedentes Del Modelo Transpersonal

La psicología transpersonal llamada también *cuarta fuerza* tuvo como antecesora inmediata la *tercera fuerza* representada por la psicología humanista, que tuvo sus inicios en la década de los cincuenta en Estados Unidos como respuesta al mecanicismo dominante que se había marcado en la psicología, como lo fue el psicoanálisis o *primera fuerza* que definía al individuo como un ser indefenso a sus motivaciones inconscientes y el conductismo o *segunda fuerza* que le daba total importancia a las provocaciones ambientales, como una máquina respondiente a los estímulos (Civera y Tortosa, 2005).

Esta psicología humanista tenía una orientación holista que abrió el campo a un estudio más global por el individuo, cabe resaltar que se presentó en un momento muy vulnerable, la huella de la Segunda Guerra Mundial estaba latente y había trastocado de manera importante a la población, la cual necesitaba rescatar su entusiasmo por vivir y reforzar valores tradicionales que en ese momento se encontraban en la cuerda floja.

Civera y Tortosa (2005) la define como “una respuesta filosófico-científica ante una sociedad determinada en una época de crisis social, cultural e ideológica, y lo hace con un ideario que cuenta con amplios antecedentes en la filosofía y la historia de la psicología” (p.421).

Riveros (2014) señala que “el anhelo era entonces desarrollar una nueva Psicología que se ocupara de la subjetividad y la experiencia Interna, de la persona como un todo, sin fragmentaciones como la conducta o el inconsciente, o la percepción o del lenguaje” (p. 138), por lo que, en esta nueva apertura, el interés no sólo es en el presente inmediato, sino por lo que el individuo puede llegar a ser en el transcurso de su vida (Civera y Tortosa, 2005). Esta búsqueda del desarrollo del potencial y singularidad humana se basó en la libertad y la capacidad interior que tiene cada sujeto para avanzar hacia su propio crecimiento y realización.

Los fundadores y más importantes exponentes de esta corriente fueron: Abraham Maslow, famoso por su teoría de la motivación humana y la jerarquización de las

necesidades y la autorrealización; Carl Rogers y la psicoterapia centrada en el cliente; Víctor Frankl y su logoterapia; Anthony Sutich, Stan Grof y CH. Bhuler, reflejando con su diversidad de exponentes la pluralidad presente en esta corriente y el mismo punto que compartían en común era su inconformidad respecto a la psicología de la época (Henaó, 2013).

Abraham H. Maslow es considerado por muchos el padre de la psicología humanista, fue un visionario que se decidió a ir más allá de las propuestas disponibles en su tiempo, ofreciendo una crítica profunda a las limitaciones del conductismo y el psicoanálisis, o la *primera y segunda fuerza* como él hizo llamarlas, formulando con esto una nueva perspectiva para la psicología (Civera y Tortosa, 2005; Grof, 2010). La configuración de esta nueva corriente se cristalizó cuando, en 1962, se crea la Asociación Americana de Psicología Humanista, espacio ideal para todos aquellos que estaban tentados a plantear una concepción más integral del ser (Henaó, 2013).

Maslow no estaba de acuerdo con la visión limitada sobre el funcionamiento humano que el conductismo obtenía mediante el estudio con ratas y palomas, para él eso sólo podía aclarar los aspectos básicos que compartimos con estos animales, pero dejaba de lado cualidades humanas específicas y fundamentales como lo son la autoconciencia, la determinación propia, la libertad personal, la moralidad, el arte, la filosofía, la religión y la consciencia, y también dejaba fuera algunas características negativas como la ambición de poder, la crueldad y la tendencia a agredir intencionadamente (Grof, 2010).

Por ello, surgió en él la necesidad de desarrollar una teoría que se centraría en la plenitud del individuo y destacaría su dimensión más sana, y no solamente como Freud que analizaría la enfermedad psíquica. Ahora faltaba indagar sobre su contra parte, sobre esos individuos que lograban experimentar la plenitud en diversos ámbitos de su vida y que, por si fuera poco, lo lograban sostener en el tiempo (Riveros, 2014). “Se interesó más bien por el funcionamiento psicológico de las personas y por las fuerzas que las mueven y, en tal sentido, la suya es una teoría básicamente motivacional” (Civera y Tortosa, 2005, p. 424).

Con esto, Maslow pretendió atender el horizonte de una nueva concepción que pudiese contemplar a la persona desde cada una de sus aristas, dándole importancia a la consciencia e introspección como complementos, considerando el desarrollo de sus aspectos positivos y luminosos mediante un proceso de aceptación de sí mismo y del todo, asumiendo como objetivo principal el desarrollo más amplio del ser (Grof, 2010).

Fundamentos Filosóficos

Al ser su antecesora la psicología humanista, la psicología transpersonal también comparte sus bases filosóficas. El existencialismo, pilar de dicha fuerza, se opone a la posición racionalista del hombre, asegura que la existencia precede a la esencia, el hombre existe en la medida que es origen de sí mismo y se construye a sí mismo mediante su libre elección. Henao (2013) refiere que “el ser humano está llamado a hacerse, construirse, transformarse y darse forma a sí mismo” (p. 4).

Hacia la tercera década del siglo XX, en Alemania, surge el existencialismo y comienza a difundirse especialmente en Francia, interpretándose como una reacción ante un periodo de crisis de conciencia a nivel social y cultural (Copleston, 2011). El existencialismo moderno surge en Francia y procede de autores como Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Jaspers, Nietzsche, Buber.

De acuerdo con Quitmann (1989), la contemplación y exploración del ser humano es lo que se encuentra en el centro de la filosofía existencialista. La existencia como tal es algo que solo se les asigna a las personas y no a las cosas. Por lo que el ser humano no se puede reducir a una entidad cualquiera, ya sea la de animal racional, ser social, ente psíquico o biológico (Copleston, 2011).

Esta filosofía ubica al hombre como el centro de cada teoría y pone énfasis en la capacidad de elección que cada individuo posee mediante su libertad, la cual se ejerce al afirmarse como individuo, haciéndose cargo de sus propias decisiones, aprendizajes, y de su propia vida.

Método Fenomenológico

El método científico del existencialismo es la fenomenología, sus orígenes formales se dieron en la obra de Edmund Husserl (1859-1938) quien, continuando con el

pensamiento de Franz Brentano (1838-1917), introdujo un cambio en el procedimiento metodológico de la ciencia (Quitmann, 1989).

Husserl no estaba del todo de acuerdo con los resultados que las aplicaciones del método científico positivista arrojaban sobre el estudio del mundo externo y la realidad psicológica, para él la imagen del mundo y del ser humano que la ciencia estaba formando en el transcurso del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, distaban lo suficiente de la experiencia verdadera que pueden tener las personas de su entorno y de sí mismas.

Quitmann (1989) refiere que para Husserl la fenomenología no es conocimiento en sentido verdadero, sino una visión más espiritual, de intuición, por lo que el centro del método fenomenológico es la “visión de la esencia”, esto es una expresión interna y espiritual del objeto tal como existe en la visión espiritual y no como existe fuera de la conciencia. Es decir, la fenomenología se dedica a la descripción, análisis e interpretación cuidadosa de las vivencias subjetivas en el marco de las propias experiencias, no sólo a un nivel intelectual, sino también con lo que se experimenta con el cuerpo a través de los sentidos (Thompson, 2007, como se citó en Escudero, 2013).

Por lo tanto, Husserl rechazó la idea de la absolutización del mundo, afirmando que este debe percibirse a partir de cómo se va presentando para cada hombre en el marco de sus experiencias (Quitmann, 1989).

De esta manera, es que la fenomenología representó un intento para trascender aquella dicotomía categórica que existía en la visión occidental entre sujeto y objeto.

Las experiencias, tal como el individuo las vivencia, no son separables de y siempre están dirigidas hacia algo, son sobre algo, de algo o con algo; constituyen una reacción a algo y nunca corresponden tan solo a una especie de entidad concreta y aislada dentro de una mente o un cuerpo determinado (Sassefeld y Moncada, 2006, p. 94).

Por lo que los dos pilares fundamentales en los que se sostiene el método fenomenológico son el fenómeno y la experiencia, donde el objetivo principal de su investigación es la comprensión de los fenómenos tal y como se muestran a la consciencia que los observa y experimenta (Sassefeld y Moncada, 2006).

Surgimiento De La Psicología Transpersonal

La psicología transpersonal aparece en los años sesenta como resultado a las limitaciones propias de las tres fuerzas mayores que le precedían: el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, aunque la última había ofrecido un salto más humano e integral, aún se necesitaba un desarrollo psicológico más elevado, un cambio de paradigma en la psicología occidental que incluyera creencias transculturales (Vaughan y Walsh, 2008).

Aunque el crecimiento y desarrollo personal tenían el foco, comenzaron a aparecer fenómenos donde la experiencia logró traspasar más allá de los límites usuales en individuos psicológicamente sanos, estados elevados de conciencia que iban más allá, a una sensación de unidad total con el universo entero. (Almendro, 2009, p.115) define lo transpersonal como “ir más allá del ego, pero a través de lo personal”.

Convirtiendo a esta psicología en un puente entre la ciencia y la espiritualidad que une saberes ancestrales, en su mayoría de oriente y occidente, y sumando al objeto de estudio de la psicología tradicional, otras dimensiones del ser humano como la experiencia espiritual o trascendental (Baron, 2016).

Hay que tener en cuenta que una experiencia transpersonal trasciende nuestra sensación habitual de identidad y nos expande hacia una realidad mayor, por ello (Grof como se citó en Vaughan y Walsh, 2008) define las experiencias transpersonales como “aquellas en que se da una expansión de la conciencia más allá de los límites habituales del ego y de las limitaciones ordinarias del espacio” (p.138). Por lo tanto, esto permite la oportunidad de traspasar el límite donde únicamente se identifica con el cuerpo, la personalidad o el ego, donde se tiene una visión restringida de nosotros mismos y de la propia capacidad de ser y existir.

Aunque la sabiduría ancestral había brindado tiempo atrás indicios de esta sensación de unidad con el todo y un estado contemplativo del ser, hablar de ello en occidente resultaba disparatado, místico, arcaico o incluso inexistente. Algunos individuos comenzaron a ceder a la integración de este tipo de tecnología al ver que la minoría que recurría a estas prácticas experimentaba y lograba extender más allá de la meditación una cohesión profunda del ser y una lucidez que era muchas veces la meta de las prácticas occidentales que trabajan con la conciencia (Vaughan y Walsh, 2008).

A finales de los años sesenta es cuando surge la psicología transpersonal, sumando al cambio que la psicología humanista dio lugar, logrando responder en aspectos en los que el paradigma científico que existía en ese momento no tenía una explicación suficiente, incluso estudiaba ideas en donde la psiquiatría y la psicología se equivocaban respecto a la espiritualidad y la religión (Grof, 2010).

La psicología transpersonal se interesa sobre la expansión del bienestar, tanto psicológico, como de la salud en general, busca llevar estos estados un poco más allá de lo que tradicionalmente se reconoce, su premisa se formó en torno a que debían resaltarse los recursos psicológicos y espirituales que se manifiestan en estados superiores de conciencia (Vaughan y Walsh, 2008).

Así, la psicología transpersonal estudia la manera de acceder a estados más potenciales y elevados del ser, reconociendo la unidad y la interconexión que tenemos con el todo, considerando el equilibrio entre las experiencias internas y externas.

Lajoie y Shapiro (como se citaron en Baron, 2016) revisaron cuarenta definiciones de la psicología transpersonal en los primeros 23 años desde su aparición y destacaron cinco temas que concuerdan con estas definiciones:

1. Los estados de conciencia
2. El potencial último o elevado
3. El más allá del ego o yo personal
4. La trascendencia
5. Lo espiritual

Y a pesar de que la psicología transpersonal fue un parteaguas revolucionario frente al paradigma cartesiano-newtoniano, que permitió analizar al ser desde una visión holística (Vaughan y Walsh, 2008), reconoce que así como en su momento la psicología humanista tuvo la necesidad de seguirse expandiendo y abrir la brecha a la psicología transpersonal, de la misma manera se debe seguir evolucionando y será la psicología transpersonal plataforma de otro modelo más amplio, ya que siempre se debe ir en vías de desarrollo.

Principales Exponentes

Aunque en el presente trabajo se desarrollará de manera profunda los aportes pioneros de Carl Gustav Jung por su relevancia para el paradigma transpersonal, cabe resaltar a los diversos exponentes que también han sido fundamentales para que se edificara dicho paradigma, los cuales son referidos a continuación.

Claudio Naranjo

Claudio Benjamín Naranjo Cohen, nacido el 24 de noviembre de 1932 en Valparaíso, Chile, y quien murió el 12 de julio de 2019 en Estados Unidos. Estudió Música, Medicina y Psiquiatría en Chile y Psicología en Harvard. Aprendió Terapia Gestalt con Fritz Perls y formó parte del equipo original del Instituto Esalen en la década de los sesenta. Fue profesor de Psicología Humanista en la Universidad de Santa Cruz (CA), de Meditación en el Instituto Nyingma de Berkeley (CA) y de Religiones Comparadas en el Instituto de Estudios Asiáticos de California (Naranjo, 1995).

A través de su actividad con grupos de diversos países, se ha distinguido por la integración entre lo espiritual y lo terapéutico, por lo que es considerado uno de los pioneros de la Psicología Transpersonal (Naranjo, 1995). Hablar de Claudio Naranjo es basto, pero, en síntesis, él nos propone un camino de autodiagnóstico para el autoconocimiento.

Hoy en día, su aporte más reconocido es la elaboración integrada de los tipos caracterológicos a través del eneagrama (Henao, 2013). El eneagrama está basado en un antiguo sistema de conocimiento que, llevado al estudio de la tipología humana,

constituye una gran herramienta para el estudio de la conciencia y el desarrollo de los aspectos esenciales del ser.

El individuo, al ser preparado para vivir en sociedad, se ve sujeto a cierto tipo de condicionamiento que lo lleva a desarrollar determinadas respuestas adaptativas e internas necesarias para su supervivencia. Este condicionamiento constituye la Personalidad o Ego, mediante el cual dicho individuo se identificará y con lo que podrá adaptarse y comportarse socialmente como su eneatispo personal (Riveros, 2014).

A partir del descubrimiento del propio eneatispo, Naranjo abrió la posibilidad de dar un paso más en el desarrollo personal, logrando que, gracias a sus diversos aportes, su trabajo tuviera gran aceptación y aplicación dentro de la psicología transpersonal y círculos gestálticos.

Abraham Maslow

Abraham Maslow nace en Nueva York en 1908 y muere en 1970 a la edad de 62 años. Se titula en la licenciatura, maestría y doctorado en Psicología en la Universidad de Wisconsin, Columbia, Brooklyn y fue en Brandéis donde ocupó el puesto de Presidente del Departamento de Psicología.

Maslow fue muy reconocido y asumió la elección a la presidencia de la Asociación Psicológica Americana (APA) en 1967 (Dicaprio, 1989). Entre sus hitos más destacables, se encuentra la fundación de la corriente conocida como *psicología humanista* y también fue fundador del *modelo transpersonal*.

Asimismo, hablaba de dos tipos de psicología: la psicología de la deficiencia, que se centraba en los aspectos negativos y limitantes; y la psicología del ser, aquella que apostaba porque el individuo desarrollara su máximo potencial. Para él resultaba dudoso que evitar el dolor y reducir la tensión fuera realmente el origen principal para la motivación humana, por lo que les propuso a los científicos de la personalidad que estudiaran las luchas que cada individuo ponían en marcha para la felicidad, el desarrollo y la satisfacción (Dicaprio, 1989).

Con relación a su pensamiento, se encuentran como elementos constitutivos de su trabajo conceptos tales como: motivación, metamotivación, motivo o deseo,

necesidad, jerarquía de las necesidades y autorrealización. Según el autor, y la parte más incluyente de su teoría, una persona se motiva cuando siente deseo, voluntad, anhelo, ansia o carencia. La motivación también se compone de diferentes niveles, cuya base jerárquica de necesidad varía según el nivel de deseo que experimenta (Dicaprio, 1989).

Resultado de su planteamiento, Maslow definía las neurosis y las disfunciones psicológicas como “enfermedades de la deficiencia” que se causaban por la privación de las necesidades básicas (Dicaprio, 1989). También aportó conocimientos sobre las experiencias cumbre, esos momentos especiales y decisivos en la vida del individuo.

Como señala Dicaprio (1989) dichas necesidades se dividen en:

1. Necesidades fisiológicas: No hay individuo que pueda evitarlas, comprenden necesidades como el agua, oxígeno, alimento, sueño y sexo.
2. Necesidades de seguridad: El individuo necesita de un entorno relativamente seguro, estable y predecible para vivir.
3. Necesidades de pertenencia: Las que motivan al individuo a la búsqueda de relaciones íntimas y de sentirse parte de diversos grupos, como familia, pareja o amigos.
4. Necesidades de estima: Se relaciona con el sentirse querido, ya que el ser humano busca afecto y reconocimiento de otros.
5. Necesidades de autoactualización: Significa satisfacer la naturaleza individual del hombre en todos los aspectos, sea lo que sea.
6. Necesidades de trascendencia: La trascendencia implica la sensación de que la propia satisfacción ya está cubierta y surge la necesidad de ir más allá, para contribuir con la humanidad.

Stanislav Grof

Nacido el 1 de julio de 1931 en Praga, Stanislav Grof es un psiquiatra que ha realizado trabajos psicoterapéuticos con LSD y ha investigado sobre los estados alterados o no ordinarios de consciencia.

El LSD es una Triptamina (por el motivo triple en su estructura) y tiene semejanza con el neurotransmisor Serotonina, afecta las percepciones sensoriales y el inicio del sueño nocturno. Ha sido incluida en la categoría de droga psicodélica, capaz de alterar el pensamiento y suprimir los filtros desde señales de partes del cerebro hacia la corteza. Estas señales se constituyen por sensaciones, emociones y percepciones provenientes del inconsciente (Otegui, 2018, p. 2).

Esta sustancia comenzó a ser utilizada para producir una “psicosis experimental”, un estado similar al de las psicosis reales. Así fue como esto aportó información clave a la investigación clínica sobre el mundo interno de los pacientes que la padecían (Puente, 2011).

Grof estuvo primero en el Instituto Psiquiátrico de Praga en los años cincuenta y a finales de los sesenta estuvo como Jefe de Investigación Psiquiátrica del Centro de Investigación Psiquiátrica de Maryland, en Baltimore. En total dedicó casi 20 años a la investigación de LSD, después de presentarse como sujeto experimental y darse cuenta de que podría facilitar en la psicoterapia el acceso al inconsciente y acelerar el proceso psicoterapéutico (Puente, 2014).

Después de haber guiado más de 4,500 sesiones con LSD y de haber tenido acceso a más de 2,000 sesiones conducidas por sus colegas de Checoslovaquia y Estados Unidos, Grof se vio obligado a abandonar esa línea de investigación debido a las restricciones legales contra esta sustancia, con lo que tuvo la necesidad de desarrollar otras técnicas que pudiesen inducir a un estado similar, sin la ingesta de sustancias psicodélicas, como lo fue la Respiración Holotrópica o Terapia Holotrópica.

Aunque al inicio de su carrera su interés fue en psicoanálisis, conforme fue apasionándose por la teoría, se dio cuenta de lo alejado que se volvía ponerlo en práctica hasta que llegó a considerarlo ineficaz (Puente, 2014). Sin duda, con el paso del tiempo, su cambio de rumbo y su novedosa e incluso polémica práctica, lo han convertido indudablemente en uno de los influyentes fundadores de la psicología transpersonal.

Ken Wilber

Ken Wilber nace en los Estados Unidos en 1994, siendo hijo de un militar norteamericano que trabajó en la Fuerza Aérea. Siempre mostró un talento precoz para todo aquello lógico y científico con especial énfasis en la química. Sin embargo, en el primer año de colegio, se encontró con el libro chino *Tao te Ching* y a partir de ahí, comienza su arduo interés por la literatura mística.

Poco después de los veinte años, Wilber se percata de las grandes contradicciones que existen entre las distintas escuelas y tradiciones, que inicialmente lo confunden, llevándolo a preguntarse por qué para los freudianos ortodoxos fortalecer el ego es la base de la salud mental mientras que, para los budistas, la ausencia del ego es lo que los conduce al estado más elevado del ser humano. Y es cuando Wilber comienza a practicar la meditación Zen y experimenta la psicoterapia que llega a la conclusión de que ambos modelos conducen al individuo a su superación y autoconocimiento (Wilber, 2022).

Considerado como el gran teórico de la psicología transpersonal e integral, se caracterizó por contemplar e integrar las experiencias espirituales y diversas ramas del saber que eran rechazadas por la psicología convencional. En sus investigaciones se pueden encontrar autores desde Jung, Freud, Piaget, Kant, Hegel hasta Buda, Plotino, Shankara, Eckart, entre otros (Gil, 2018).

Wilber se dedicó a los estados transpersonales llevándolos más allá de lo teórico, buscando el punto de encuentro que englobara las verdades de las grandes tradiciones científicas, psicológicas y espirituales (Gil, 2018).

Su visión integral permitió también cuestionar las dicotomías al analizar la salud-enfermedad y así proponer la salud como un proceso más dinámico que implica diferentes dimensiones individuales (objetivas y subjetivas) y colectivas (sociales y culturales) (Flórez, 2015). En general, la teoría de Wilber busca una comprensión más extensa y completa sobre el ser humano y su conexión universal para ayudar al proceso de transformación de la mente, el cuerpo y el alma.

Manuel Almendro

Doctor en psicología, licenciado en psicología por la Universidad de Barcelona y psicoterapeuta con más de 20 años de ejercicio psicólogo clínico. Miembro de la EFPA (European Federation of Psychology Association), Director de Oxígeme, Centro para una Psicología de la Consciencia en Madrid y Barcelona (Duque, Lasso y Orejuela, 2011).

Inicialmente se formó en psicoanálisis y posteriormente pasó a psicoterapia Gestalt y la bioenergética. Sus inquietudes lo llevaron a practicar meditación Zen, entablar contacto con chamanes de la sierra Mazateca y finalmente formarse de la mano de Stanislav Grof en respiración holotrópica (Puente, 2014).

Almendro es uno de los principales representantes de la psicología transpersonal en España. Su reto fue desarrollar una psicología del caos, la cual asoció a los estados no ordinarios de consciencia que estudia la psicología transpersonal.

De acuerdo con Almendro (2002, como se citó en Puente, 2014, p.278) la crisis emergente consiste en una mutación súbita, inesperada y caótica, que produce una ruptura en la continuidad de la existencia de la persona”, es una crisis que deja al descubierto el quiebre entre la persona y su forma de vida, para que con esto pueda transitar a una reorganización nueva y completa de su realidad. En sí, invita a partir del caos a generar un nuevo orden, lo cual también cambia la forma en que se considera lo patológico y lo integra como parte del proceso curativo (Puente, 2014).

En palabras de Almendro (2002), este caos, ruptura y nuevo orden implican un “proceso evolutivo de la psique humana y de la personalidad” (como se citó en Puente, 2014, p. 278).

Carl Gustav Jung

Carl Gustav Jung nació el 26 de julio de 1875 en una pequeña localidad de Suiza llamada Kessewil. Tuvo una hermana nueve años más chica que él, su padre, Paul Jung, fue un ministro protestante y su madre, Emilie Preiswerk Jung, al igual que muchos de los miembros de la familia del pequeño Carl, era inestable emocionalmente y, de acuerdo con Jung, psíquica (Cloninger, 2003).

Desde pequeño, Jung sospechó que su padre, al igual que varios de sus tíos que también eran clérigos, no creían genuinamente en las enseñanzas de la iglesia, pero que temían enfrentar sus dudas con honestidad.

En su adolescencia fue un chico solitario al que no le importaba mucho el colegio y no soportaba la competencia en ese ambiente. Acudió a un colegio interno en Basel, Suiza, donde se encontró de lleno con los celos de sus compañeros, por lo que comenzó a usar como recurso la enfermedad, desarrollando la tendencia a desmayarse cuando se le sometía a una gran presión (Nava, 2000).

Más tarde, y aunque su primera elección de carrera fue la arqueología, se decidió por la medicina en la Universidad de Basel, donde conoció al famoso neurólogo Kraft-Ebing y llegó a trabajar para él. Lo que resultó de esta influencia fue que estudió psiquiatría. Como joven psiquiatra, Jung dio clases en la Universidad de Zurich, mientras que mantenía a la vez un consultorio privado, donde desarrolló una técnica de asociación de palabras para descubrir los complejos emocionales de sus pacientes (Barrera, 2008).

Siendo gran admirador de Freud, después de un periodo de mutua admiración por correspondencia, por fin lo conoció en Viena en 1907, esta primera reunión duró 13 horas, suceso que desató más tarde una relación en donde Freud consideró a Jung como el príncipe de la corona del psicoanálisis y su mano derecha (Cloninger, 2003; Nava, 2000).

Tiempo después viajaron juntos a Estados Unidos en donde, tras discutir sobre el psicoanálisis y los sueños, estas conversaciones revelaron una ruptura en su relación, que con el paso del tiempo se hizo una enorme división. Jung fue discrepando de la teoría freudiana, ya que él creía que en el individuo influían fuerzas de naturaleza más elevada y que sus concepciones sobre la mente iban más allá de lo que Freud planteaba (Cloninger, 2003; Nava, 2000).

Parte de este cambio, fue a causa de una crisis de la edad madura, en la que Jung se retiró de sus actividades académicas y se dedicó a la introspección.

El interés de Jung se dirigió hacia el fenómeno místico, las exploraciones subjetivas del inconsciente. Él leyó textos esotéricos sobre el misticismo y alquimia y construyó un retiro primitivo en Bolligen, en el lago de Zurich. Reportó varias experiencias

personales del fenómeno psíquico, el cual entendía como manifestaciones de un “inconsciente colectivo” amplio y transpersonal (Cloninger, 2003).

Entender este inconsciente colectivo fue la mayor tarea de su vida y nunca tuvo miedo para analizar los temas que aparentemente estaban fuera de la ciencia como la mitología de la gente primitiva, las prácticas religiosas, ceremonias de los antiguos y los contemporáneos, los sueños y las fantasías de los psicóticos y la alquimia medieval. Investigó incluso lo más oculto como médiums, sueños proféticos, platillos voladores, astrología y percepción extrasensorial (Dicaprio, 1989).

Su vida llegó al fin en 1961, trabajó hasta el último momento, incluso su última obra fue concluida 10 días antes de su muerte (Dicaprio, 1989).

Relevancia De Carl Gustav Jung Para La Psicología Transpersonal

En el presente trabajo se destaca la importancia que ha tenido trascender el pensamiento newtoniano-cartesiano y abrirse a una nueva perspectiva en la psicología, por lo que resulta relevante enfatizar en el trabajo de Jung, ya que sus contribuciones han sido verdaderamente revolucionarias.

La psicología analítica de Jung no es una mera modificación al psicoanálisis, pocos fueron los seguidores de Freud que le dieron reconocimiento a los aspectos espirituales de la psique o de lo que hoy en día se le llamaría la dimensión transpersonal y a lo que la que la psicología jungiana ofrece como directrices útiles.

Jung se encargó de llevar más allá la revisión de los supuestos filosóficos de la ciencia occidental, se interesó por los descubrimientos de la física cuántica y de la relatividad, gozó también de una comprensión de las tradiciones místicas y le dio un lugar relevante a la dimensión espiritual de la existencia humana, con lo que formó un concepto completamente nuevo de la profundidad psicológica y psicoterapéutica (Grof, 2010).

Al formular un sistema psicológico totalmente diferente que incluyó todo aquello que trasciende los límites de la experiencia individual (a lo que llamó inconsciente colectivo), Jung fue capaz de penetrar profundamente en el terreno transpersonal y, sin autodefinirse como tal, se puede decir que fue el primer psicólogo transpersonal (Grof, 2010).

La Psicología Analítica De Jung

En sus inicios, Jung se relacionó con Freud y su trabajo, logrando con esta experiencia comenzar a plantearse los indicios de su propia obra. Su análisis se apartó del psicoanálisis ortodoxo, propuso un nuevo panorama de la naturaleza humana en el cual estudió al individuo en su totalidad.

Jung denominó sus aportes como “psicología compleja”, “psicología profunda” o “psicología analítica”, con el fin de distinguirla del psicoanálisis freudiano. En esta postura de Jung, se relaciona con los fundamentos históricos y filogenéticos de la personalidad, para él la personalidad individual es producto de toda la síntesis de la historia ancestral, todas esas experiencias de las generaciones que han antecedido y que conforman al hombre actual y nace ya con las predisposiciones transmitidas por sus antepasados; el origen de la personalidad, entonces, es racial y no se fragua en la infancia como lo establece el postulado freudiano. Por lo tanto, para Jung la personalidad es preformada colectivamente, aunque puede ser modificada con relación a la experiencia presente del sujeto (Hall y Lindzey, citados en Nava, 2000).

En ese sentido, se puede destacar que gracias a la riqueza que Jung poseía sobre mitología, religión, ritos ancestrales, costumbres, así como sueños, permitió que fuera uno de los psicólogos que estudió profundamente la personalidad humana.

Para él, la personalidad del ser humano se encontraba conformada por una serie de sistemas que interactuaban entre sí como un sistema autorregulado que se esfuerza constantemente por mantener el equilibrio entre tendencias opuestas. Todo es doble y tiene dos polos, antagónicos y semejantes que es lo mismo, los opuestos son idénticos en naturaleza y las paradojas pueden conciliarse (Tres iniciados, 2018). De la misma manera se comporta la energía psíquica, todo deseo o sentimiento tiene su contrario y este conflicto entre polaridades es un generador de energías y el motivador primario de la conducta.

Para la teoría jungiana, una buena comprensión del mundo se define por esa permanente lucha de fuerzas antagónicas en la psique. Consciente e inconscientemente generan una dinámica de compensación continua entre ambos (Alonso, 2004). Cuanto más fuerte sea dicho conflicto entre polaridades, más energía se producirá, con lo que el

proceso de autorregulación funciona todo el tiempo y se hace notar cuando le surge alguna dificultad al ego para adaptarse a la realidad interna o externa. Esto usualmente comienza en el proceso a la individuación (Schultz y Schultz, 2013; Sharp, 1997).

Inconsciente Colectivo

La teoría de Jung sobre la derivación colectiva del inconsciente se dio por la frecuencia de los fenómenos psicológicos que no se podían explicar con base a la experiencia individual. Según el autor, el inconsciente colectivo “contiene en sí, la herencia espiritual de la evolución de la humanidad, que nace nuevamente en la estructura cerebral de cada individuo” (Sharp, 1997, p. 105).

Por lo que en todas las culturas y épocas, los contenidos que se encuentren serán los mismos, este inconsciente colectivo se constituye por la mitología, religión, leyendas, cuentos, todo aquello que forma una especie de proyección colectiva que al conducir al individuo a una comunión con el mundo en general ayuda a liberar una conciencia que se ve aprisionada y reducida por los intereses personales del ego, llevando a dejar de lado la naturaleza individual para dar paso a lo universal (Sharp, 1997).

Es el nivel más profundo del inconsciente, es innato, universal y contiene la experiencia acumulada de sus ancestros, además de ser la base para el Yo, el inconsciente personal y otras adquisiciones individuales. El inconsciente colectivo se revelará de manera creativa y simbólica, principalmente en los sueños, pero también en imágenes primordiales, poesías, inspiraciones artísticas, religiones y mitos. La forma en que se acentúan estos contenidos, crean patrones de comportamiento a los cuales se les denomina *arquetipos* (Jung, 1988).

Arquetipos

La palabra arquetipo deriva del griego *arche*, que significa primero y *tipos* que es patrón o molde. Esto da entonces la primera idea, molde o patrón que se presenta desde el primer momento de la concepción de forma innata en la psique humana (Miranda y Onofre, 2010). Este concepto tiene orígenes antiguos y se remonta a la *idea* en Platón: “la idea es superior y preexistente a toda fenomenalidad” (Murillo, 2014, p. 5).

Los arquetipos son parte de los contenidos inconscientes colectivos que cambian al momento de que se hacen conscientes, dependiendo de la conciencia individual en la que surge. Podría decirse que son sistemas de funcionamiento innato para la acción y a la vez imágenes y emociones que se heredan con la estructura cerebral, las cuales siempre regresa a la vida psíquica. Como son centros de un gran contenido de energía, suelen fungir como una especie de “molde” aunque se experimentarán de forma particular en cada persona, pero son comunes sin importar la época, cultura y ubicación geográfica (Hillman, 1999; Jung, 2009; Sharp, 1997).

Aun así, no es posible encontrarlos directamente a pesar de que sean idénticos, ya que sus representaciones varían significativamente de una cultura a otra, de una época a otra e incluso en un mismo individuo son distintos, dependiendo el momento de su vida en que se presenten (Leblanc, 1998).

Hay tantos arquetipos, como situaciones en la vida que representan todo el potencial existente en la psique humana y una fuente inagotable de conocimiento, aunque en sí mismos son principalmente tendencias y formas sin contenido (Alonso, 2004; Jung, 1988).

Para Jung (1988) los arquetipos son “factores formales responsables de la organización de los procesos psíquicos inconscientes: son modelos de comportamiento que, al mismo tiempo, cuentan con una carga específica” (p. 29).

Dentro de ellos hay (Jung, 2009):

- Figuras arquetípicas dentro de las que se puede mencionar a la figura de la madre, el hijo, el niño interior, el padre, el dios, el sabio, el huérfano, el anciano, el bufón, etcétera.
- Acontecimientos arquetípicos como el nacimiento, la muerte, la separación de los padres, el cortejo, el matrimonio, etcétera.
- Objetos arquetípicos como el agua, el sol, la luna, los peces, los animales, los predadores, las serpientes, entre otros.

Es así como el arquetipo actúa en la psique del individuo, representando esencialmente el contenido inconsciente que se concientiza gracias a la activación que hace una situación, persona o figura que apela a esa carga arquetípica incorporándola a un complejo que funcione en el inconsciente personal (Sollod, Wilson y Monte, 1994).

Inconsciente Personal

Es el nivel de la mente inconsciente, único para cada individuo y contiene los deseos, recuerdos e impulsos que en algún momento fueron conscientes, pero se reprimieron, suprimieron o incluso se ignoraron por el sujeto, también contiene lo subliminal, lo que fue presentado o lo olvidado. Todo lo que por debilidad energética no tuvo la fortaleza para ubicarse en la percepción consciente del individuo (Alonso, 2004).

Jung sugiere que es un error pensar que el recién nacido llega en un estado de *tabula rasa*. El inconsciente colectivo dota de una carga energética, simbólica y conceptual que guía a la humanidad y que se repite a lo largo y ancho del mundo, de las culturas y de los tiempos. Aun así, existe una parte del inconsciente que es relativamente superficial y que no corresponde a un grupo, sino que sus contenidos pertenecen únicamente al individuo, a ello se le llama *personal* (Jung, 2009).

Este es el resultado de la interacción entre el inconsciente colectivo y el entorno donde el individuo se desarrolla y todo lo que ha percibido a través de sus sentidos, como ideas dolorosas, recuerdos perdidos o percepciones subliminales que ahora la conciencia no advierte (Sharp, 1997; Sollod, Wilson y Monte, 2009).

El inconsciente personal también está constituido por unidades funcionales llamados *complejos* los cuales podemos considerar como la forma en la que los arquetipos se presentan en el individuo (Sollod, Wilson y Monte, 2009).

Complejo

Jung consideraba que los “complejos” representan partes esenciales de la mente, que se hacen presentes en todos los seres humanos, tanto en las personas sanas como la enfermas (Alonso, 2004).

Sharp (1997) menciona que los complejos son “ideas con acento en el sentimiento que resultan incompatibles con la actitud habitual de la conciencia cuando constelan, por

su relativa autonomía” (p. 36), es decir, su autonomía a veces parece actuar de manera independiente del Yo como si tuvieran personalidad propia.

Jung, se convenció de que en el centro de cada uno de los complejos existe un elemento nuclear que funciona fuera del alcance de la voluntad consciente. Es así como se rigen por sus propias leyes y parecería que tienen voluntad y vida propia (Sollod, Wilson y Monte, 2009). En estados normales, pueden producir lapsus cotidianos e incluso provocan de manera normal los grandes estados de ánimo, pero en estados más alterados dicha autonomía puede transformarse en visiones y voces alucinatorias (Alonso, 2004).

Sharp (2009) menciona que son capaces de interferir con la voluntad, producir alteraciones de la memoria y bloqueos en el flujo de asociaciones, incluso pueden obsesionar temporalmente a la conciencia o influir de manera inconsciente sobre el lenguaje y la acción. Las considera las astillas de la psique, ya que su origen se remonta frecuentemente a un trauma, o algo parecido, o un shock emocional que provoca una fractura en la psique.

Asimismo, Jung (1973) definió a los complejos como “constelaciones de elementos psíquicos (ideas, opiniones, actitudes y convicciones) que se agrupan alrededor de un tema central y se relacionan con determinados sentimientos” (como se citó en Grof, 1988, p. 118), en general, un complejo también condiciona la existencia de un individuo, modulando a partir de ello, su manera de pensar, sentir, vivir, actuar y las comprensiones que le ayudarán a interpretar de manera específica la realidad.

Por otra parte, Winski (1973, como se citó en López, 2018) menciona que el complejo, puede ser atrayente o asimilativo:

1. Atrayente, debido a que se genera una experiencia afectiva lo suficientemente fuerte como para construir un núcleo que actúe como un imán cargado de energía que atrae experiencias con los mismos colores afectivos o incluso indiferentes y, por sí mismas, extrañas.
2. Asimilativo, porque alguien puede llevar un complejo predominante que actúe en su psique como una especie de parásito, y no percatarse de la forma en que se

relaciona, concibe, aprecia y forja los nuevos datos en su vida y estarán mermados bajo el prisma de dicho complejo.

Los complejos en sí son puntos cruciales en la vida psíquica, con cierto grado de unilateralidad, pero sin duda inevitables y necesarios. En su polaridad positiva, dará pie a que el individuo se desarrolle y evolucione superando sus propias limitaciones. En su polaridad negativa, se tendrá la tendencia a ser sometidos por la percepción de dicho complejo y la vida consciente del individuo se verá distorsionada a esta sombra (Sharp, 1997).

Dentro de la variedad de complejos que existen, Jung distingue a cinco de ellos que forman parte de la estructura psíquica funcional: Sombra, Máscara, Yo, Ánima, Animus y Sí-mismo.

Según Sollod, Wilson y Monte (2009) el modelo de Jung se puede dividir en tres capas:

1. La capa exterior representa la consciencia con su yo focal
2. La capa intermedia, al inconsciente personal con sus complejos
3. En el centro, el núcleo coordinador de todo el sistema, se encuentra el sí-mismo.

Estos componentes, que a continuación serán señalados, forman la “anatomía” de la psique.

El Yo

El Yo está situado en los límites entre la consciencia y el inconsciente personal, es el centro de la voluntad, funge como punto focal de la consciencia y es esencial para tener un sentimiento de identidad personal. Surge de las primeras fases del desarrollo del sí mismo y nada se vuelve consciente sin pasar a través de él (Alonso, 2004).

Es el organizador consciente de los sentimientos, sensaciones, intuiciones, pensamientos y tiene entrada a los recuerdos que son de fácil acceso, aquellos que aún no han sido reprimidos por lo que al ser la capa exterior de la psique desempeña el rol de mediador entre los estímulos de la realidad externa y la esfera interna del individuo.

Se podría decir que su principal objetivo es coordinar las interacciones intra y extra psíquicas en el sujeto, manteniendo su propio sentido de identidad y existencia, además de percibir significados y evaluar los valores que favorecen la supervivencia y la vida misma (Sollod, Wilson y Monte, 2009).

Por último, puede entenderse como un subordinado del sí mismo y al no ser el rector de la psique es un complejo más que tiene el beneficio de poseer el sentido de identidad, lo cual lleva a experimentar su mayor aprendizaje, ser flexible y humilde, no juzgarse a sí mismo y reconocer que no se tiene el conocimiento total (Alonso, 2004).

La Persona O Máscara

La *máscara* o *persona* se refiere, según Seelbach (2013), al “aspecto de la personalidad que se adapta al mundo” (p. 34), aquello que se va formando a partir de las reacciones de otros y que el sujeto adopta para su adaptación a la vida cotidiana. Eso que el sujeto va marcando como deseable de interacción en interacción que irá generando parte de su autoimagen, pero esta “máscara” al girar en función de la aceptación social llega a ser pasajera y distante de quién es realmente el individuo.

Vázquez (1981, como se citó en Hernández y López, 2013) menciona que etimológicamente esta figura se identifica justificadamente con el sentido de la máscara teatral que le otorga al actor una apariencia puramente externa, convirtiéndolo en una persona para el público dentro de una escena determinada en la que actúa, ocultando así su verdadero ser.

Aunque el establecimiento de la máscara es un recurso normal y también necesario porque, como refiere Sharp (2002) “la máscara es tanto un puente social útil, como una cubierta protectora indispensable; sin una máscara, estaríamos sencillamente demasiado vulnerables frente a otros” (p. 91). El riesgo es identificarse demasiado con esta construcción y que el Yo termine mimetizándose excesivamente con ella, al grado de que resulte psicológicamente dañino y no le sea fácil distinguir quien es su Yo y quien es la persona o máscara

Esta imagen procede del Yo ideal como lo que se anhela alcanzar, Sharp (2002) menciona que la civilización en la que vivimos y como la conocemos se desempeña a

través de la *persona*, al mundo le gusta vivir del modo aceptable y apropiado, enmascarando también de esta manera aquellas partes que se consideran como debilidades, sirviendo como un medio para adaptarnos al entorno. Finalmente, es aquello que en realidad no es, pero que se cree que es y que los demás creen que es.

Grecco (1993) señala que la máscara en su polaridad positiva tiene la importante función de permitir que el sujeto se adapte satisfactoriamente al mundo, estableciendo buenas relaciones de convivencia y cooperando para que exista un buen y agradable ambiente social, mientras que en su polaridad negativa solo provocará una percepción distorsionada de la realidad interior y exterior, confundiendo al sujeto entre lo que aparenta ser y lo que verdaderamente es. Algunas manifestaciones de ello son el antisocial, el engaño, la mentira la resignación, etcétera.

La Sombra

La sombra es el polo opuesto a la persona o máscara, mientras que en ellos el Yo tiende a embellecer y desarrollar los aspectos más fuertes de la personalidad, en la sombra sucede todo lo contrario, es el arquetipo en el que se manifiesta todo lo considerado como la parte inferior de la personalidad del individuo. Archiva todo lo negativo, deseos reprimidos, tendencias no aceptadas, lo que podría señalarse como defectuoso y especialmente los impulsos agresivos y sexuales, estos últimos son característicos de la sombra (Alonso, 2004; Cloninger, 2003).

Sharp (2002) señala que la sombra contiene características de la personalidad no habituales en la forma de existir del sujeto y de cierta manera ajena al sentido de identidad propia, lo cual deja latentes aspectos del mismo individuo que en cualquier momento pueden hacerse presentes, pero que al hacerlo podrían perturbar el equilibrio de la personalidad actual que se posee.

Al ser la parte que el individuo no reconoce o no quiere reconocer, generalmente los descarta y cuando estos instintos salen a la luz, producen conductas o sentimientos indeseados que usualmente son reprimidos por el inconsciente personal (Alonso, 2004).

Cloninger (2003) “describe a la sombra como el guardián del inconsciente siendo la mediadora entre la consciencia y el inconsciente, y portadora de dos polaridades, potencialmente creativa y destructora a la vez” (p. 78).

Creativa porque contiene aspectos y recursos potenciales del individuo que, aunque han sido reprimidos, aún se pueden realizar y ayudarlo a crecer, mejorar y expresar su verdadera y más pura esencia, y destructiva porque sus sistemas de valores y motivaciones tienden a perturbar la propia imagen consciente, desembocando en conductas destructivas, agresivas e inferiores (Sharp, 2002).

Jung (2009) indica que en las arenas del inconsciente siempre se encontrará “contenido de gran tensión emocional que de una u otra manera al final será proyectada” (p. 10) y el mayor aprendizaje para cada individuo será el aprender a reconocer la parte “velada” en ellos mismos.

Cuando el individuo llega a comprender su inconsciente y reconoce que también tiene un papel positivo para su evolución y permiten que su personalidad se forme como un todo, la experiencia sin duda cambiará. Es así cuando ya no le teme, la sombra se vuelve menos desagradable y al estar integrada con la consciencia es una fuente de placer y creatividad (Cloninger, 2003).

Ánima

El ánima es el arquetipo femenino del hombre, la imagen ideal que un hombre tiene de una mujer y una personificación de todas las tendencias psicológicas femeninas, es decir, los rasgos femeninos que él posee, como lo son la capacidad para el amor personal, sensibilidad a la naturaleza, la relación con su propio inconsciente, entre otras. Dentro de su propia psique, el ánima funciona como su alma, considerando el sentido del alma fuera del dogma. Es algo viviente por sí misma que parece tener la capacidad de intuir y ser responsable de reacciones, impulsos, estados de ánimo y todo aquello que es espontáneo en la vida psíquica (Jung, 2009).

En la manifestación individual, el carácter del ánima de un hombre se presenta desde que es un niño, en inicio adopta la forma de la madre (o con la que actuó como

tal), pero más adelante también se identificará en otras mujeres e impactará directamente en su relación con ellas (Sharp, 1997).

Si la manifestación del ánima es positiva, “sintoniza” la mente del hombre con valores interiores buenos, tales como sus aspectos protectores, sensibles, creativos, así como para potenciar su capacidad de amar, le permite encontrar a su pareja adecuada y servir a otros desde la independencia. Se muestra como personalidades suaves, tiernas en las cuales el ánima funge como guía en su mundo interior (Jung, 2002).

En su manifestación negativa, se expresará con frecuencia en formas deprimidas, irritables, inseguras, con incertidumbre y susceptibilidad. Hombres que se envuelven en una sobre reflexión que, al intelectualizar tanto sobre su vida, no puede llegar a vivirla. Tienen a ser posesivos y se ahogan en la sensación de no ser suficientes, de desagradar y con miedo constante a ser abandonados, tornando con un tinte opresivo y triste la vida del sujeto (Jung, 2002).

De los mayores aprendizajes a los que da pie el ánima es amar sin poseer y no manipularse a sí mismo y a otros por medio del afecto. Aunque, si el sujeto es fuerte y logra vencer las barreras negativas del ánima, incluso le puede ayudar a reforzar su masculinidad (Jung, 2002).

Sharp (1997) afirma que el ánima se manifiesta mediante una figura femenina única en una estructura de cuatro niveles de representación que Jung personificó de acuerdo al nivel de desarrollo de psiquismo:

- 1) Eva: El ánima del primer nivel es indistinguible a la madre personal. Y se merma el buen funcionamiento del hombre si no mantiene una relación estrecha con una mujer
- 2) Helena de Troya: El ánima del segundo nivel, se caracteriza por una mujer de acción e independencia, aparece como una imagen sexual colectiva e ideal.
- 3) María: El ánima de tercer nivel manifiesta la sublimación de sentimientos religiosos y la capacidad de mantener relaciones duraderas.

- 4) Sofía: El ánima funciona como una guía para el hombre en la vida interior, lleva contenidos inconscientes a la conciencia. Coopera en la búsqueda de significados y como la musa creativa de los artistas.

El ánima siempre representará lo eternamente femenino y será personificada en todas sus variantes, ya sea encantadora o terrible. “Se muestra como seductora, ramera, ninfa, musa, santa, mártir, virgen en apuros, gitana, campesina, la vecina de al lado, o como la reina del cielo, la sagrada virgen, la prostituta sagrada” (Whitmont como se citó en Downing, 2001, p. 33).

Ánimus

Según Sharp (1997) el ánimus (mente o espíritu) al igual que el ánima en el hombre es tanto un complejo personal, como una imagen arquetípica que se encuentra moldeado por la figura del padre, representa el aspecto masculino interno en la mujer como cúmulo de las experiencias ancestrales masculinas que tiene.

El ánimus tiende a generar opiniones y a emitir juicios, funciona como una mente inconsciente que contiene en sí misma una carga “creadora”. Actúa de manera lineal, directiva y crítica, poniendo por encima del sentir su pensamiento lógico (Sharp, 1997).

Como el ánima, el ánimus se presenta también en dos polaridades; positiva y negativa. Cuando se encuentra en la primera, se expresa objetivamente, con iniciativa, acción y objetividad, guiándolo como un puente hacia el sí mismo y su sabiduría espiritual (Sharp, 1997)

Y en su aspecto negativo se manifiesta en torno a la rigidez, el absolutismo y la dureza. En general, reflexiones semiconscientes frías y destructivas que invaden a una mujer en momentos específicos en los que no ha conseguido realizar una obligación sentimental (Sharp, 1997).

Jung lo desarrolla en cuatro etapas (Miranda y Onofre, 2010; Sharp, 1997):

1. El ánimus del primer nivel aparece en sueños y fantasías que se centran en el aspecto corporal y su poder físico como puede ser un hombre musculoso, un atleta o un matón.

2. El ánimus del segundo nivel se destaca por su aspecto activo, la iniciativa y la capacidad de planear la acción. Mueve también el deseo de tener independencia y una carrera, puede representarse como el hombre que toma acción, el militar, el luchador, el rebelde, etcétera.
3. El ánimus del tercer nivel se destaca por la “palabra” y el reconocimiento social, a menudo se personifica en sueños como un político, profesor o sacerdote.
4. El ánimus del cuarto nivel encarna el significado espiritual, siendo a este nivel un mediador entre la mente consciente y el inconsciente de la mujer. Se representa en figuras como Hermes, mensajero de los dioses, como una guía útil en sueños.

El ánimus es personificado desde su aspecto más primitivo hasta la más alta sensibilidad espiritual.

Sí Mismo

Para Sharp (1997):

“El Sí mismo (*self*) es la instancia psíquica de la totalidad y es el centro regulador de la psique. Aunque oculto detrás de la personalidad, es un poder transpersonal que trasciende al ego y que se encarga de llevar el proyecto de vida, además de ser guía para el proceso de individuación” (p. 179).

El Sí mismo también se puede considerar uno de los descubrimientos más relevantes que haya realizado Jung, en él se sitúa la convergencia de opuestos que aparentemente resultan irreconciliables, es la unión de los dos sistemas psíquicos; el consciente y el inconsciente a la par de todos los demás sistemas (el Yo o ego, el inconsciente personal y sus complejos, el inconsciente colectivo y sus demás arquetipos, las actitudes de la personalidad y funciones psicológicas) (Sharp, 1997).

Gracias al producto del Sí mismo que actúa como un unificador, la unidad y estabilidad puede mantenerse (Alonso, 2004; Pascal, 1998). Cuando el individuo se encuentra con este centro de su totalidad psíquica o, más bien, esta gran totalidad lo encuentra a él, logra traspasar las barreras que le permite su personalidad ego-consciente lo que le permite comenzar a diferenciar sus deseos egocéntricos y

transcender miedos, falsas expectativas, ambiciones, etc., todo aquello que no sean las necesidades naturales, logrando así, despertar una conciencia multidimensional totalmente nueva en el individuo y con ello una nueva actitud hacia la vida (Pascal, 1998).

Como primordial objetivo, el Sí mismo tiene la tarea de encaminar al sujeto en el proceso de individuación, logrando un puente que concilia tanto los atributos máspreciados como los más negados en el sujeto, de esa manera, al reconocer lo que le había sido inconsciente, le permite desarrollarse, crecer y evolucionar a lo largo de su vida (Miranda y Onofre, 2010).

Según Grecco (1993) el Sí Mismo, en su polaridad positiva tiene la capacidad de armonizar los distintos aspectos y matices tanto conscientes e inconscientes que componen al sujeto, así como también contribuye a la capacidad de generar nuevas y creativas soluciones que aportan claridad a sus metas.

Por otro lado, en su polaridad negativa, se expresa como autoritarismo, exceso de entusiasmo, imposición y mucha resistencia a su entorno y al natural acontecer de los sucesos cotidianos. Se maneja por fuerza, le falta discriminación y tiende a ser arrogante, lo que le lleva a sentirse el centro del mundo, sin embargo, no sabe estar solo (Grecco, 1993).

Hall y Lindzey (como se citaron en Nava, 2000), refieren que para que el Sí mismo surja, es fundamental que primero los sistemas restantes se hayan desarrollado satisfactoriamente hasta lograr la individuación, por lo que generalmente este arquetipo se manifiesta hasta la edad adulta.

En general, se puede concluir que el Sí mismo ofrece una perspectiva totalmente nueva de la vida, proporciona una sensación de unidad y complementariedad expansiva que deja de lado al ego, y se posiciona como el centro de la personalidad completa y la fuerza integradora que, mediante la reconciliación de todas sus polaridades posibles, lo armoniza todo (Dicaprio, 1989).

Capítulo III: Perspectiva Transpersonal-Holista De Salud Y Enfermedad

De acuerdo con Gavidia y Talavera (2012), dentro de un contexto filosófico y antropológico, la salud es una concepción global del ser humano que se concibe como el estado más propio. San Martín (1981, como se citó en Gavidia y Talavera 2012) refuerza esto diciendo que dicho concepto siempre es dinámico, ya que cambia de acuerdo con la época, la cultura y las condiciones de vida que lleva una población además de que su evolución irá de la mano de los parámetros según el marco social en el que se desenvuelve.

Para Aznar (2006):

“la etimología de salud se origina del latín *integritas* que significa renovar, totalizar, ser íntegro y también tiene un étimo indoeuropeo presente en el sánscrito *sárvah* “entero” y en el griego (*hólos*) “entero, total”. Mientras que el término enfermedad proviene de la palabra *infirmas*, que significa falta de firmeza, debilidad, flaqueza, y enfermo deriva de *infirmus* que denota *sin valor, es decir, sin fuerza, sin valentía*” (como se citó en Hernández y López, 2018, p. 16).

Desde la vista de los escritos hipocráticos, se requiere un estado de equilibrio entre la forma de vida, las influencias ambientales y los varios componentes que tiene la naturaleza humana, por lo que el individuo sano y la sociedad son partes fundamentales de un gran orden estructurado, que cuando falta armonía a nivel individual o social, se torna en enfermedad (Capra, 1982).

Antes de que se instaurara el pensamiento de Descartes, los sanadores solían orientarse hacia la interacción que existe entre el cuerpo y el alma, considerando siempre al paciente dentro de su contexto social y espiritual, el entorno también tenía participación en este proceso, se centraban en una sanación más integral (Capra, 1982).

Para la base central de la concepción occidental de la salud, esto cambió, al ser mermada y regulada por la reducción mecanicista que analiza el cuerpo desde una

constitución dividida parte por parte. La mente se separa del cuerpo y a la enfermedad se le ve con la ligereza de una mera falla biológica, dejando de lado el paradójico camino al equilibrio en la cual la enfermedad se presta como señal y medio (Capra, 1982; Defhlfenfsen & Dahlke, 2011).

Descartes, para dicha concepción, ha sido una figura fundamental. Sus ideas lograron que se repensara radicalmente la filosofía y la medicina, al afirmar un dualismo en la relación mente-cuerpo, definiendo al hombre como un ser dividido en dos categorías: la materialidad del cuerpo y la interioridad, y la subjetividad de la mente (Capra, 1982). Este dualismo entre el pensamiento o *res cogitans*, la «substancia pensante», y el de la materia o *res extensa*, la «substancia extensa fue un parteaguas que se trasladó a otras dicotomías culturales actuales como: racionalidad vs emotividad, mujer vs varón, moral vs. Instinto, entre otras (Anzoátegui, 2018; Capra, 1982).

Esta imagen mecanicista en la que el universo material tan solo era una máquina falta de vida, metas, o espiritualidad, fue la que formó un nuevo paradigma en donde la naturaleza funcionaba de acuerdo con leyes mecánicas y todas las cosas del mundo material podían explicarse en términos de la disposición y del movimiento de sus partes (Capra, 2018).

Descartes con su afirmación sobre que “el concepto de cuerpo no incluye nada que pertenezca a la mente y el de mente, nada que pertenezca al cuerpo” (como se citó en Capra, 1982. p. 30), creo una distinción que a muchos niveles influyó profunda e irrevocablemente en la civilización occidental.

Con lo que el *cogito* —como se le suele llamar actualmente al método cartesiano— ha impedido a las ciencias humanas como la medicina, que consideren las dimensiones psicológicas y sociales de las diversas enfermedades, instruyéndolas hacia un panorama más reduccionista que sólo mira hacia un órgano o tejido determinado, haciendo de la curación un proceso mecánico, científico e impersonal que transita mediante diagnósticos y recetas (Ferguson 1994; Capra, 1982).

Es innegable que por mucho tiempo se ha servido satisfactoriamente de los avances de este tipo de medicina moderna, pero vale la pena plantearse que el concepto

en el que opera, falla, no por falta de posibilidades de actuación, sino por la falta de filosofía, en donde en lugar de un fondo más humano, solo responde a criterios de funcionalidad y eficacia (Dethlefsen y Dalkhe, 2011).

Desde esta visión, la enfermedad suele concebirse como un evento traumático que trae sufrimiento y un malestar que debe de ser rápidamente erradicado sin el menor sufrimiento posible, este afán por “reparar rápidamente la falla”, ha llevado a la medicina contemporánea a buscar la “cura milagro”, aquella salida rápida que deja escapar la oportunidad que trae la enfermedad a la vida de una persona (Capra, 1982).

Por ello, es momento de reconocer que el ser humano va mucho más allá de su ser biológico, conformándose también de elementos inmateriales como lo son: la energía vital, los meridianos, la psiquis, y glándulas que se asocian con lo energético, aspectos que, sin lugar a duda, influyen significativamente en la salud física y psicológica de cada individuo y que necesitan ser integradas en una nueva estructura conceptual en la ciencia médica (Capra, 1982; Flórez, 2013).

Para Watson, la única forma de lograr lo antes mencionado, es que se tome en cuenta el estudio de la relación en los aspectos biológicos de la enfermedad con la condición física, psicológica del organismo y su entorno, además de las dimensiones espirituales de la salud y las prácticas transpersonales (1979, como se citó en García, Jana y Urra, 2011).

Abriéndose con sensibilidad y compasión a esta nueva estructura, se debe comprender que todas las fases de la salud se manejan en una interacción recíproca y constante entre la mente y el cuerpo. Estos estados no son cosas que sucedan aleatoriamente sin más, sino que son procesos dinámicos que resultan de la armonía o la desarmonía interior. Los procesos de enfermedad y la curación parten de la autoorganización de un organismo, proceso que está gestionado por la mente, por lo que los procesos de enfermar y curarse pasan a ser tanto mentales como somáticos (Capra, 1982; Ferguson, 1994).

De acuerdo con Dethlefsen y Dahlke (2011) se debe tener en cuenta que todo síntoma y enfermedad tienen el trasfondo de una intención natural positiva, ya que el

estado de salud es un constante intento de adaptación inconsciente que emplea la biología humana para hacer frente al incesante cambio que hay en su realidad exterior y que usualmente el ser humano no encara consciente ni voluntariamente.

Por lo que se puede asumir que tanto enfermedad como salud se refieren más a un estado del ser holístico. El cuerpo por sí mismo no está ni enfermo ni sano, finalmente ambos estados son una proyección de la manifestación de la conciencia en el organismo y no se reduce a la división occidental que se centra aisladamente en partes del cuerpo u órganos singulares (Dethlefsen y Dahlke, 2011).

La enfermedad conlleva en sí misma un mensaje simbólico y al ser el cuerpo el nivel más débil, se expresa en él pidiendo resolución de los conflictos psíquicos que hasta el momento no han sido voluntaria y conscientemente confrontados, siendo así el motor del proceso de transformación y evolución de la conciencia para evitar que el mensaje sea ignorado una vez más (Dethlefsen y Dahlke, 2011).

Ya sea una enfermedad grave como el cáncer o una simple gripa, todo desequilibrio se origina en el cuerpo-mente, ya que el cuerpo es un reflejo de todos los conflictos pasados y presentes de la mente, por lo que, con el paso del tiempo, el cuerpo acaba convirtiéndose en una autobiografía ambulante que refleja las tensiones mayores y menores que el individuo ha padecido en el transcurso de su vida (Ferguson, 1994).

Pese a esto, es importante comprender que la información detrás de la enfermedad se encuentra en un nivel más elevado que el problema corporal en sí y, por lo tanto, si se logra integrar esa información en el nivel más alto, lo que se veía como un veneno se convertirá en un regalo y aunque se experimente sufrimiento e incluso el riesgo de muerte, podremos dejar de tratar a la enfermedad como un enemigo, si se da la oportunidad de escucharla atentamente (Dethlefsen y Dahlke, 2011; Schnake, 1996).

Por ello, la persona debe comprender que su propia cura comenzará a suceder cuando vea que su cuerpo es más que su casa, que él mismo, junto a su organismo, es un universo en el que están contenidas todas las preguntas y respuestas para todo lo que ha buscado afuera (Schnake, 2005).

Para Wallace, en esta nueva mirada se requiere que a la par de que la persona se haga consciente también lo hagan los profesionales de la salud e intervengan de forma integral, comprendiendo al ser humano no como un individuo aislado, sino abordándolo como el ser complejo e íntimamente interconectado que es, el cual requiere que se le trate como un pleno participante en su proceso de curación (2009, como se citó en Flórez, 2013).

El terminar con el rol de observador pasivo en el fenómeno de sanación, no solo es importante en el paciente, sino también el médico que, por cultura, intenta comprenderlo todo objetiva y fríamente, con lo que reduce la salud a una función mecánica y pierde la capacidad de tratar con el fenómeno de curación, además de que su imagen se posiciona para la mayoría de los pacientes como el de una figura de autoridad incuestionable, que se asemeja a la de un padre autoritario (Dalkhe, 2012).

El enfermo pasa a tomar el lugar de un niño que pacientemente recibe instrucciones, tiempos y un diagnóstico a ciegas. Se le dice a qué hora comer, a qué hora dormir, a qué hora pasear, se le obliga en los hospitales a caminar en bata y a esperar al personal profesional que está jerárquicamente por arriba de él (Dalkhe, 2012).

Esta dinámica no puede seguir así, se han puesto por encima de la calidez humana, los beneficios de la tecnología y, los avances de la ciencia moderna subestiman la importancia de las relaciones humanas. Si el médico pierde de vista la profunda complejidad del paciente, se mermará al cuerpo en comparación con una máquina descompuesta que necesita ser arreglada. La neutralidad, la lejanía emocional y el recetar tratamiento a base de fármacos suponiendo que se tiene un control de la enfermedad y de cuando el paciente será declarado automáticamente sano es centrarse en la enfermedad, olvidando que quien le está dando vida a dicho padecimiento, es la persona (Capra, 1982; Dalkhe, 2012; Ferguson, 1994).

A esta necesidad responde el uso de la sabiduría tradicional y alternativa, lo cual ha causado que su uso se incremente en la última década, recordando que el sentido de trascendencia y la espiritualidad en la salud son también esenciales (Botero, 2015).

El enfoque transpersonal de la salud toma en cuenta lo antes mencionado y ofrece una alternativa que reconoce al ser humano como un todo integrado, en el que todos sus aspectos, se interrelacionan para existir en bienestar. Este abordaje busca ofrecer alternativas para solucionar la enfermedad en el individuo desde una visión “holista”. Comprendiendo el holismo como la concepción que reconoce al organismo humano como un sistema que forma parte de otros sistemas mayores, lo que implica que mantiene una interacción constante con su entorno físico y social.

El organismo, al verse influido continuamente por su ambiente, quiere decir que también puede actuar sobre él y modificarlo, con esto en cuenta, la visión transpersonal logra ver la enfermedad como un evento que surge de una profunda necesidad de cambio en el individuo y que puede tener raíces en diferentes niveles de la conciencia, aunque puede verse manifestado en el cuerpo, en la personalidad o en diferentes aspectos de la persona que aparentemente no tendrían conexión como lo son el plano psíquico, físico y emocional, pero que brindan la oportunidad de emanar la sabiduría y el conocimiento necesario para la transformación que él necesita (Capra, 1982; Dahlke, 2012; Grof, 1988).

Desde una visión holista, todo eslabón de una enfermedad por más pequeño o grande que sea, tiene un papel significativo y está relacionado de alguna forma. Por lo que muchas veces, aunque la enfermedad surge cuando el individuo menos lo espera conscientemente, inconscientemente siempre será el momento perfecto, expresando como una metáfora, algún problema psíquico o emocional en el que el individuo manifiesta y verbaliza lo que conscientemente evita, es como un *lapsus* que puede ser corporal (parapraxia, emocional o lingual “Es un decir que el sujeto dice sin saber lo que dice” (Nasio, 2004, p. 77).

Rothenberg (2003) refiere que:

Los síntomas corporales generalmente emergen desde las profundidades internas hacia la luz del día de manera inesperada. Cuando la enfermedad irrumpe, se confronta abruptamente la realidad de que no se es el soberano de su propia casa, pero en ese suceso, es donde el individuo se ve forzado a poner atención a la

propia psique, porque ésta ya es tangible, y se ha convertido en algo real. Cuando un síntoma físico aparece, algo en el interior que no ha podido alcanzar la conciencia, se manifiesta directamente en una forma psicológica. Al hacerlo, auxilia al ego a soportar el contenido que el mismo ego no puede absorber con facilidad (p. 17).

Esta pausa obligatoria a la que el individuo es sometido cuando la enfermedad se presenta, es la única forma de poder manejar y reconocer el contenido inconsciente que se estuvo permeando poco a poco hasta llegar a la consciencia, con la total intención de que integre en sí, todas las partes que ha vetado, reprimido u olvidado por diferentes motivos. Con el padecimiento al sujeto ya no le queda otra opción más que rendirse, quitarse la careta que ha construido y sentirse vulnerable, permitiendo también la ayuda de otros recursos tanto de su entorno como de él mismo, una nueva fortaleza y sanación surge del “no poder” (Dahlke, 2012).

De una u otra forma, los contenidos que son importantes para la evolución y crecimiento personal del individuo, pero que no los ha considerado como tal y los ha descartado o relegado sin incluso saberlo, reclamarán su lugar de diversas maneras, unas menos agradables que otras, como lo es la enfermedad psíquica, emocional o física, lo cual es necesario, ya que si esto no sucediera, incluso de maneras agresivas en ciertas ocasiones, el Yo posiblemente nunca atendería a sus llamados (Zweig, 2004).

Dichos aspectos se manifiestan a través de la enfermedad, todos aquellos contenidos del inconsciente que no alcanzan el umbral de la conciencia, es decir, elementos reprimidos, rechazados o negados como constitutivos de la persona, así como recursos o potencialidades no desarrolladas, se expresan de esa manera (Jung, 1988).

Es relevante mencionar que la sombra contiene una energía increíble de transformación a la cual se puede acudir más que huir; contiene los elementos rechazados que, quiera o no, le pertenecen al individuo y lo conforman.

Jung señala que “la sombra solo resulta peligrosa cuando no le prestamos la debida atención” (como se citó en Zweig, 2004, p. 29), es por lo que utiliza estrategias

radicales hacia el Yo, como síntomas o *lapsus* que contienen información valiosa y que tienen una complejidad tan peculiar que no le permiten seguir desviándose de quien en verdad es.

Dethlefsen y Dahlke la describen como el área oscura o desconocida por no estar iluminada con la luz del conocimiento, sin embargo, “los aspectos oscuros solo parecen malos y amenazadores mientras están en la oscuridad. La simple contemplación del contenido de la sombra lleva luz a las tinieblas y basta darnos a conocer lo desconocido” (Dethlefsen y Dahlke, 2011, p. 36), siendo la enfermedad y sus crisis los canales por los cuales se muestra y se trabaja, dando lugar a una nueva integración en el Yo.

Por eso mismo, es de vital importancia comprender que hay un antes y un después de la enfermedad y que, de aceptarlo así, se le concede su papel como expresión del inconsciente, lo que permite contemplarla como un campo de consciencia que puede cambiar por completo la percepción que se tenía de la vida (Dahlke, 2012). Según Schnake (2005), se debe abandonar “la idea de curación como volver a un estado anterior (de lo contrario) estaríamos desperdiciando la maravillosa oportunidad que nos ofrece la enfermedad para cambiar, para completarnos, para crecer, para ser más armónicos con nosotros y con el mundo” (p. 14).

Groddeck (como se citó en Schnake, 2005, p. 178) menciona que “las enfermedades tienen una finalidad [...] cuando se reflexiona sobre esto, se descubre que el ser humano crea sus enfermedades, no de un modo arbitrario, sino bajo el efecto de una compulsión interna” que trae en sí, la evolución.

Entonces con una buena intención inconsciente, a lo largo de la vida, la enfermedad y con ello la crisis se pueden presentar como punto de inflexión hacia la mejoría. El signo chino para crisis es idéntico al de peligro y oportunidad y la palabra griega *crisis*, además de significar, decisión, elección, sentencia, partición, división y puesta a prueba, nos da la oportunidad de tomar en cuenta todas las caras de este mismo concepto, y con la revisión de ello, entrever la concepción tan negativa y limitante que tenemos cotidianamente respecto a este momento de quiebre (Capra, 1982; Schnake, 2005).

Mencionado esto, si, por otro lado, lo retomamos como una <<decisión>> podríamos cambiar la perspectiva, y entonces, vislumbrar el maravilloso regalo de la sanación y reconstrucción que se abre ante nosotros, cuando por medio de rituales y otros medios integramos las partes relegadas o reprimidas que han salido a flote con la enfermedad, y que permiten crecer y trascender en todos los planos, ya sea el físico, emocional y psíquico (Dahlke, 2012).

La libre elección ante esto siempre confrontará, el elegir si se acepta la crisis y se le ve como una oportunidad, o se le rechaza, y se lucha contra ella, considerándola un peligro, esa decisión dependerá enteramente del individuo (Dahlke, 2012). Esa visión consciente y necesaria sobre la crisis que da lugar a la evolución, la toma de la perspectiva transpersonal-holista de la salud y apoya al individuo en todas las implicaciones que surgirán en su propio viaje de transformación.

Lo lamentable resulta, cuando esta consciencia no es tomada por el individuo, ya que se niega a tomar en consideración el amplio contexto de su enfermedad y únicamente se recurre a las curaciones inmediatas y “milagrosas” que nos ofrece la medicina occidental con la expectativa de mitigar el dolor y el sufrimiento lo antes posible. Esta inmediatez sin escucha ni responsabilidad propia, logra anestesiar al cuerpo y lo desensibiliza evitando vivenciar y experimentar el mensaje que el síntoma traía a su vida y perdiendo la oportunidad de trascenderse (Capra, 1982).

En el caso del personal de salud, uno de los principales errores del enfoque biomédico según Capra, es confundir el proceso de la enfermedad con el origen de esta. Los investigadores médicos usualmente exploran los mecanismos biológicos a través de los cuales funciona la enfermedad, para luego interferir en ellos, pero es de vital importancia que se comprendan primero sus orígenes, los cuales suelen encontrarse en varios factores que coinciden para que la enfermedad surja, por eso es más relevante que el foco de atención médico se dé en el por qué ocurre una enfermedad más que en el desarrollo de lo que ya que ha ocurrido (Capra, 1982).

Brenner (1989) apunta a la importancia que tiene enfocarse en rastrear el origen de la enfermedad mencionando que:

...en la mente, como en el mundo físico, nada ocurre por casualidad o por ventura. Cada fenómeno psíquico está determinado por aquellos que lo precedieron [...] En la vida mental no existe discontinuidad alguna [...] puede demostrarse que cada enfermedad fue causada por un deseo o intención de la persona afectada, en acuerdo estricto con el principio de la función mental (p. 6).

Ninguna enfermedad es agradable, pero Dethlefsen y Dahlke (2011) mencionan que es importante permitirse “estallar” a sí mismo psíquicamente, ya que, de no hacerlo, algo acabará estallando en el propio cuerpo.

Toda represión que se haga para evitarla sería como cortar el flujo natural de la vida, por lo que escuchar atentamente el mensaje que trae y atenderlo, es el verdadero motor de desarrollo, y un paso vital para la vida de cualquier individuo, que lo hará más sincero y lo pondrá en conexión consigo mismo (Dethlefsen y Dahlke, 2011).

El sujeto no tendrá el control sobre cuándo enfermará, pero siempre podrá decidir sobre cómo enfrentar dicho reto y si desea observar pasivamente o participar activamente en su padecimiento.

Al ser algo tan único y personal, la crisis debe ser respetada y debe fluir a su ritmo y a su tiempo para que pueda surgir la sanación, debemos comprender que el tratamiento por más que se atesore, si se relegan los aspectos psicológicos que originan la enfermedad, no hay garantía de devolver necesariamente la salud, el extirpar el dolor de golpe y no atender dichos aspectos solo conseguirá que queden latentes y tarde o temprano encuentren una nueva ruta para reaparecer (Alonso, 2004; Capra, 1982).

Todo lo que viene a dislocar la forma de vivir que hasta el momento se había llevado, es desencadenante de la transformación, una puesta en movimiento que empuja al individuo hacia un nuevo nivel de madurez, apertura, renovación y trascendencia, un desafío que lo hace más capaz, asegurando con ello el progreso y el desarrollo (Dethlefsen y Dahlke 2011; Ferguson, 1994).

Desde una mirada transpersonal, el primer paso para que este cambio pueda darse es darle un nuevo entendimiento a la enfermedad que salga de la concepción negativa que el paradigma mecanicista ha reforzado por tanto tiempo, en donde la prioridad es luchar contra ella como si fuese una enemiga, o un obstáculo.

Esto a su vez, debe ser reemplazado por una nueva consciencia que la vea como la mensajera a la cual, si se le escucha atentamente, contiene en sí misma el problema, la solución y el regalo de la trascendencia.

Un nuevo paradigma de salud, requiere recuperar la participación activa por parte del paciente, y alejarse de la impersonalidad que ha perpetuado la medicina contemporánea, dándole también un lugar a todos los aspectos que conforman al ser humano, retomando el conocimiento antiguo sobre las concepciones de salud y enfermedad, no para rechazar los avances tecnológicos que la ciencia moderna ha brindado, como la innovación quirúrgica o nuevos fármacos, sino más bien incorporándolos de una forma integral que se dirija hacia la armonía del individuo (Ferguson, 1994).

Discusión

En el presente trabajo, se desarrolló la relevancia que tiene el modelo transpersonal para la intervención terapéutica en el proceso de salud y enfermedad. Dicho modelo propone una visión de salud unitaria, que considera todas las facetas que componen a un individuo, tanto en sus instancias internas, como en la interacción con su entorno, incluso lo que va más allá de él, que viene entrando en el territorio de lo transpersonal. Lo que permite un nuevo entendimiento sobre la existencia humana y da la posibilidad, como profesionales, de intervenir de forma completa, tomando en cuenta los aspectos físicos, psicológicos, sociales y espirituales.

Es importante resaltar que esta corriente psicológica, a diferencia de otras, reconoce el papel fundamental que la conciencia tiene tanto en la expansión del individuo como en el proceso dinámico de salud-enfermedad. La división que se ha marcado entre la salud física y mental, tratándoles como entes separados, ha limitado sin duda la manera en que la medicina moderna interviene al respecto y ha desperdiciado la trascendencia que la psicología tiene en el área de la salud.

Por ello, la perspectiva transpersonal rompe con la tradición mecanicista que reduce al individuo a su expresión más simplista y trae con ello la oportunidad de ofrecer una atención clínica más eficaz y completa en pacientes con diversos padecimientos. Todo esto sólo resalta la necesidad de que la formación académica de los futuros psicólogos en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, incluya al modelo transpersonal como una alternativa actual de intervención.

Fernández (2017) refiere que la educación superior en México, aunque cuenta con un sistema robusto y diversificado, aún presenta problemas significativos en su estructura. Por ello, es necesario que se adapte desde una perspectiva integral, sostenible y sistémica a las necesidades presentes, pero con visión a los años venideros.

Para que esto sea posible, se requiere de un nuevo diseño institucional que atienda de forma integral a la diversidad y complejidad de cada sistema, considerando

solo los cambios que sean de mayor beneficio para todos los sectores sociales y económicos del país (Fernández, 2017).

Cruz y Cruz (2008) mencionan la visión que planteó el Programa Nacional de Educación 2001-2006 para la Educación Superior en México al 2025 (pp. 295-296):

- La educación superior será la palanca impulsora del desarrollo social, de la democracia y la convivencia multicultural. Proporcionará a los mexicanos los elementos para su desarrollo integral y formará científicos, humanistas y profesionales, en todas las áreas del saber, portadores de conocimientos de vanguardia y comprometidos con las necesidades del país.
- Para el primer cuarto de siglo, el sistema de educación superior estará conformado por 32 sistemas estatales, contará con un amplio respaldo por parte de la sociedad y atenderá a más de la mitad de la población entre 19 y 23 años con una oferta amplia, flexible y diversificada de programas educativos e instituciones de diversos perfiles tipológicos. Además, ofrecerá oportunidades de actualización a todos sus egresados y contará con una oferta variada y modalidades adecuadas de educación continua para satisfacer necesidades educativas de los adultos. Una de las características del sistema será su coordinación con los otros tipos educativos y con los ámbitos de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura, así como la operación de amplias redes de cooperación e intercambio académico en el nivel nacional e internacional, que sustentarán los programas de movilidad de profesores y alumnos.
- La sociedad estará plenamente informada del desempeño académico del uso de los recursos de toda institución de educación superior, con sustento en procesos consolidados de evaluación y acreditación.

Este planteamiento sólo será posible si se llevan a cabo las acciones pertinentes con compromiso y esfuerzo por parte de las instituciones y comunidades educativas, con respaldo y apoyo de las autoridades federales y estatales. Acompañado de un monitoreo

constante que permita detectar las necesidades educativas a tiempo para poder realizar los cambios oportunos que la época demande (Cruz y Cruz, 2008).

Tomando en cuenta lo anterior:

Cabe resaltar que flexibilizándose y adaptándose según las necesidades emergentes, la UNAM, institución de educación superior líder en Latinoamérica, como parte de sus políticas en educación, solicitó a sus entidades la modificación de sus planes y programas de estudio con la finalidad de que se eliminara la rigidez curricular, se actualizarán los contenidos y se incorporaran las perspectivas educativas centradas en el aprendizaje que favorecieran una formación más eficaz, con mayor calidad, en menor tiempo, modificando así, la durabilidad de algunas carreras, como en este caso psicología, que de nueve semestres paso a ocho o su equivalente de cuatro años (Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, 2010, p.11),

Sin embargo, aunque en el plan de estudios de la Licenciatura en Psicología de la FES Zaragoza que se implementó en el semestre lectivo 1981-1, se realizaron con dicho propósito diferentes actividades referentes a su actualización y modificación, aun así, esté carecía de flexibilidad. Por lo que, en 2011, se implementaron modificaciones en el plan de estudios de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, encaminándolo hacia que el estudiante tuviera las habilidades, conocimientos y actitudes que le permitieran desenvolverse eficientemente en los diversos ambientes a los que está expuesto, dándole también la opción de una formación flexible, que pueda elegir acorde a sus intereses, sin comprometer en ningún momento, la calidad académica (FES Zaragoza, 2010).

Con ello se logró que la misión de la Licenciatura de Psicología de la FES Zaragoza, fuera formar profesionales que pudiesen incidir positivamente en el mejoramiento de la calidad de vida en individuos, grupos, organizaciones y comunidades, tanto a nivel nacional como mundial, desde una perspectiva ética y reflexiva, que les permita evaluar, investigar, planear e intervenir con fines de prevención, orientación, rehabilitación y promoción (FES Zaragoza, 2010).

Su visión, se proyecta como un ámbito institucional donde se pueden formar profesionales de alta calidad académica, que se puede vincular oportunamente con su entorno, desde una actitud de respeto, servicio y compromiso tanto para la sociedad, como para el medio ambiente; incorporando innovaciones pedagógicas, tecnológicas y científicas, que enriquezcan el aprendizaje, la producción y la difusión del conocimiento (FES Zaragoza, 2010).

El perfil profesional representa una sólida formación, la cual posee herramientas, habilidades y actitudes para la promoción de comportamientos saludables, así como la prevención, intervención e investigación de diversos problemas en variados escenarios y contextos que se relacionen con su disciplina (FES Zaragoza, 2010).

El egresado está capacitado para aplicar el conocimiento teórico-metodológico de la disciplina y así pueda ser capaz de colaborar con otras disciplinas en la búsqueda de soluciones de índole psicológica, desde nivel regional, hasta nivel mundial (FES Zaragoza, 2010).

Este perfil se va formando a lo largo de un plan de estudios de ocho semestres, con 10 módulos y 46 unidades de aprendizaje optativas de elección. El estudiante debe cubrir un total de 340 créditos con ocho unidades de aprendizaje optativas de elección (una semestral) y ocho módulos: de los cuales cinco son obligatorios (primero, segundo, cuarto, sexto y octavo semestres) y tres obligatorios de elección (tercero, quinto y séptimo semestres). Ambos módulos y unidades de aprendizaje están distribuidos en tres etapas de formación: Básica, Profesional y Complementaria (FES Zaragoza, 2010).

A pesar de todas las mejoras que se pudieron incorporar, las cuales han sido muy beneficiosas, se debe hacer la observación que, al buscar que el futuro psicólogo tenga todas las herramientas para desempeñar satisfactoriamente su labor, sería enriquecedor que se incluyera el modelo transpersonal, no solamente en teoría, sino también en la intervención práctica.

Si se observa detenidamente, el nuevo plan de estudios se imparte teóricamente en el Módulo I, Salud-Enfermedad: Enfoques y Procesos en 3°, 5° o 7° semestre (según

la elección del estudiante) al lado del psicoanálisis, aprendizaje social, humanismo y sistémico, pero al llegar al módulo consecutivo, que es “Aproximaciones en Psicología Clínica y Salud”, se puede ver que se le da seguimiento a la formación en psicoanálisis, aprendizaje social y sistémico, pero al modelo transpersonal ya no.

Directamente, en la unidad de aprendizaje “Evaluación e intervención en Psicología Clínica y de la Salud”, que es práctica supervisada, donde justamente el alumno tiene la oportunidad de brindar atención personal en las clínicas de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y poner a prueba sus conocimientos en un escenario real al modelo, ya no se considera como una posibilidad de intervención y al alumno se le quita la oportunidad de aprender a utilizar la corriente transpersonal.

Esto finalmente genera una debilidad en la práctica profesional, ya que deja al estudiante sin la ventaja de aprender a emplear un enfoque que ha demostrado ser relevante y eficaz en el área de la salud a través de los años y resulta insuficiente, dejarla como un recurso meramente teórico, mientras que, en la máxima casa de estudios, en repetidas ocasiones, se han atendido diversas problemáticas, a través de este enfoque, lo que comprueba su versatilidad y efectividad en la práctica clínica.

Como ejemplificación de ello, en la siguiente tabla se mencionan algunos de los temas que han sido estudiados y atendidos a nivel de investigación desde esta perspectiva en la UNAM en los últimos veinte años:

Tabla 1

Temas que han sido estudiados y atendidos a nivel de investigación en la UNAM

TEMÁTICA	AUTOR /AUTORES	AÑO	TIPO DE TRABAJO
El enfoque transpersonal en el manejo de pacientes psiquiátricos en reclusión	García Macedo, Martha	2000	Tesis
Un enfoque transpersonal para el estudio y comprensión de la	Chang Roa, Lucia Ivonne Molotla de la Rosa, Neftali	2008	Tesis

diabetes mellitus tipo II: Estudio de caso			
Visión holística del patrón Esquizofrénico (estudio de caso)	Melchor Mora, Ana Laura Prado Rojo, Deaneb	2009	Tesis
Implicaciones psicológicas de la ausencia de la figura paterna: un estudio de caso	Moran Quintero, Brenda Claudia Leticia	2013	Tesina
Escoliosis: Carencia estructurante en la relación padre- hija (estudio de caso)	Hernández Lara, Renato López Esquivel, Anayeli	2013	Tesis
El aspecto femenino como factor de desarrollo de virus del papiloma humano y como coadyuvante de su sanación	López Cárdenas, Ilse Yadira	2014	Tesis
La incapacidad de la defensa del ser como coadyuvante a la artritis reumatoide	García Aldrete, Carla Michel	2014	Tesis
El apego evitativo como factor psicológico de la obesidad en la mujer: Un estudio transpersonal	Varela López, Ernestina Tania	2014	Tesis
Patrón psicológico de pacientes con enfermedad renal crónica, estudio de caso.	Bravo Macías, Karina	2017	Tesina

La herida de la relación padre-hija como una configuración de la depresión	Hernández Vargas, Paola López Vivas, Sharon	2017	Tesis
--	--	------	-------

Fuente: Elaboración propia, 2024.

Como se puede ver con las investigaciones antes señaladas, al tener resultados significativos en sus respectivos planteamientos, dejan en claro que la psicología transpersonal es un valioso canal, mediante el cual se puede profundizar y destacar el papel fundamental que la mente y la consciencia tienen tanto en el equilibrio físico de un individuo, como en su bienestar general.

Actualmente, gracias a la nueva visión que ha aportado la física cuántica, aunque por mucho tiempo se subestimó la influencia que la psique tiene en la realidad corporal, poco a poco hemos reaprendido que el ser humano no se conforma de segmentos aislados, sino todo lo contrario, tanto su mundo interior, como su realidad exterior, están íntimamente conectadas entre sí y, a su vez, con todo lo que lo rodea.

Esta complejidad, también es parte de su proceso de sanación, la enfermedad realmente se refiere a un estado del ser humano, no a partes del cuerpo u órganos por separado, como normalmente lo entendemos. El cuerpo es finalmente la manifestación, de todo lo que previamente no se resolvió en la mente (Dethlefsen y Dahlke, 2011).

De modo que, es una necesidad inminente que el psicólogo pueda trabajar de la mano con la medicina actual, donde generalmente no se le da un lugar claro a nuestra disciplina. Por lo que, si el futuro psicólogo zaragozano, carece de esta visión, no solo se merma en su etapa formativa, sino impide que pueda desarrollar el gran potencial que la psicología tiene en el área de la salud, tanto en la etapa de prevención, como en la de atención.

Conclusión

Por muchos años, el paradigma cartesiano-newtoniano es el que ha delimitado el conocimiento y desarrollo de la ciencia, pero específicamente en el caso de las ciencias sociales, tales como la psiquiatría, la antropología o la sociología ha sido verdaderamente desafortunado.

A pesar de que su objeto de estudio recae directamente sobre la delicadeza y la complejidad de la naturaleza humana, en aras de contar con el respaldo y la aprobación de la ciencia, la Psicología siguió la línea mecanicista y autómeta que invalida el paralelismo que existe entre el universo y el ser (Grof, 1988).

Ahora bien, si se revisa particularmente el proceso de salud-enfermedad, se puede observar que la sociedad en occidente ha trabajado su comprensión desde el alcance limitado de dicho paradigma, éste separa a la mente del cuerpo y al sujeto de su entorno, con la clara intención de reparar la parte “defectuosa” o “descompuesta”, como si de una máquina se tratara, tornando con ello a una rigidez que a largo plazo arroja más problemas que soluciones.

Afortunadamente, ya son varias décadas recorridas desde que se comenzó a ver las fallas en este planteamiento y por otro lado a reconocer que la comprensión de la existencia necesita una alternativa integradora, que haga frente ante esta rigidez, lo que ha permitido que se recuperen los conocimientos profundos sobre la psique y la conciencia humana, que han acumulado a lo largo de los siglos o incluso los milenios, las tradiciones antiguas u orientales como el taoísmo, el hinduismo, las diversas formas de yoga, el chamanismo, el shivaismo, el budismo Zen, la cábala, entre otras, todas ellas ya habían adoptado esta interconexión interior y exterior en su forma de vivir.

Esta integración de la sabiduría antigua ha sido reforzada por los avances de la física cuántica, la cual vino a mover todos los pilares sobre los que el antiguo paradigma se ha basado, exponiendo que la estructura primaria de la materia no se encuentra en unidades separadas ni bloques aislados, sino por el contrario, es una danza de relaciones

en las que incluso la temporalidad no crea distanciamiento, todo se interconecta, no importa el tiempo ni el espacio (Duque, Lasso y Orejuela, 2011).

Esta nueva luz cuántica que trajo Albert Einstein al mundo dio paso a que, como lo menciona Grof (1988), se reconciliaran las diferencias entre la espiritualidad oriental y el pragmatismo occidental, creando con ello un nuevo híbrido para la ciencia y sus diferentes disciplinas.

Originando con ello, no solo nuevas soluciones al bienestar físico, mental y espiritual individual, sino que también está propiciando que la realidad social que formó el paradigma mecanicista también comience modificarse, es decir, la globalización irresponsable, la sobre producción, la sobre explotación de los recursos naturales, el consumo vano por parte de una sociedad emocionalmente vacía, todo aquello, está comenzando a ser reinterpretado por una nueva comprensión que vislumbra al ser humano como la unidad que es y lo está encaminando a la unidad a la que pertenece.

La orientación transpersonal en psicología, por lo tanto, es parte de la respuesta ante este cambio de paradigma que, como un encuentro entre la psicología occidental (especialmente de la psicoanalítica, jungiana y humanista) y las tradiciones contemplativas de oriente, ha reposicionado la complejidad humana y sus dimensiones superiores de conciencia y, en consecuencia, dándole con ello un camino más enriquecedor a la disciplina y a los aportes que puede tener.

Centrado hacia el proceso de salud y enfermedad, tema desarrollado en el presente trabajo, se ha generado a nivel mundial y en la población mexicana una necesidad de que las disciplinas competentes la analicen desde un panorama holístico.

Según Botero (2015), a raíz del descontento y la insatisfacción social que existe hacia los sistemas de salud en general, el uso de la sabiduría tradicional y alternativa en el área de la salud se ha incrementado en la última década, ya sea por la efectividad, seguridad e integralidad que ofrece el tratamiento común para atender los problemas de bienestar físico, mental y la calidad de vida.

Esta insuficiencia por parte de los cuerpos de salud se debe en gran parte a que mantienen aún el dualismo mente-cuerpo, que limita la intervención, dejando fuera los aspectos más humanos, tales como la espiritualidad y el sentido de trascendencia (Botero, 2015).

La dependencia farmacéutica, las enfermedades crónicas, entre otros indicios, han mostrado que mientras se focalice en una sanación dispersa y separada, se seguirán segmentado los sistemas complejos e intercomunicados que se componen y las soluciones que se generan desde esa división, son insuficientes para que exista un verdadero equilibrio en el individuo.

A consecuencia de esto, se sigue perpetuando la pretensión de emplear soluciones “mágicas” y rápidas a la salud que a la larga resultan insostenibles o terminan por curar un área, perjudicando otra.

Al final, el excluir el papel de la mente y la consciencia en esto, sólo consigue en su mayoría “curas” temporales, ya que es necesario que se deje de ver a la enfermedad como una terrible enemiga y darle el lugar que merece, el de la mensajera de nuestras propias profundidades.

Un cambio de mirada será el principio de una salud más integral y como psicólogos se tiene la responsabilidad de participar en una nueva visión de la salud, donde se reconozca la importancia de los niveles superiores de consciencia que el ser humano posee, su relación con el entorno y que puede y debe fungir como responsable y activo participante de su propia sanación, pero tal transformación sólo se podrá dar si la Educación Superior en México da pie a que este nuevo pensamiento se imparta en sus aulas.

Manuel Almendro (2009), uno de los principales y actuales exponentes de la psicología transpersonal, menciona lo complicado que ha sido superar las resistencias del aparato científico para que la psicología transpersonal pueda entrar en la catedra de las grandes universidades.

Sin duda, el materialismo científico con el que se ha adoctrinado sigue siendo el primer obstáculo, el cual, pese a la apertura contemporánea de la ciencia, ha permeado como una influencia difícil de remover y consigue que todavía en algunos ámbitos se demerite abiertamente todo lo que tiene que ver con una línea clara hacia la consciencia, puesto que ésta es indefinible, pero no hay que perder de vista que también es innegable (Soler, 2019).

Carl Gustav Jung, por lo revolucionario de sus planteamientos, tuvo que hacer constantemente frente a la descalificación y, por ello, mencionaba que no se podía olvidar que muchas de las formulaciones que hoy en día son aceptadas, en sus orígenes no lo fueron, muchas de ellas eran invalidadas por desconocidas, pero no fue hasta que se les brindó la oportunidad de ponerlas en práctica, que se pudo reconocer su valía (Capra, 1982)

De la misma manera, a la psicología transpersonal resulta preciso darle un lugar en la formación práctica de los futuros psicólogos, considerando que el principal objetivo de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza es la de formar profesionales de alta calidad, con todas las competencias que necesitan para ser un agente de cambio en su nación y en el mundo, pero si no se les permite a los alumnos que puedan aprender a emplear dicho modelo e intervenir con él, no se podrá lograr que sea un modelo de uso común, que responda a las necesidades actuales de la población, como tiene la capacidad de hacerlo.

Por ello, se sugiere que se le dé seguimiento a la formación teórica de psicología transpersonal que se imparte en el Módulo I, Salud-Enfermedad: Enfoques y Procesos de 3°, 5° o 7° semestre, con la práctica clínica que se puede tener en la unidad de aprendizaje: Evaluación e intervención en Psicología Clínica y de la Salud, “práctica supervisada”.

De ser así, se cubriría un déficit que ha existido en el egresado zaragozano, que le brindará el conocimiento suficiente, con un panorama más amplio para que pueda escoger por sí mismo su corriente de intervención predilecta, así como desenvolverse mejor y con mayor calidad en el sector salud.

Referencias

- Almendro, M. (2009). Manifiesto transpersonal. Haciendo memoria, haciendo caminos: Grandezas y miserias. La psicología transpersonal a revisión. *Journal of Transpersonal Research*, 1(2), 112-12. <https://www.oxigeme.com/wp-content/uploads/2015/06/Almendro-Manuel-Espanol.pdf>
- Alonso, J. (2004). La Psicología Analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. *Universitas Psychologica*, 3(1), 55-70. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64730107.pdf>
- Anzoátegui, M. (2018). *El dualismo mente-cuerpo y la conceptualización humano-animal en el pensamiento cartesiano*. Universidad Nacional de La Plata.
- Baron, P. (2016). Corrientes psicológicas actuales que incorporan elementos del pensamiento budista: Psicología transpersonal y Mindfulness. *ARANDU-UTIC – Revista Científica Internacional*, 3(1), 130-173. <https://www.utic.edu.py/revista.ojs/index.php/revistas/article/view/27>
- Botero, M. (2015). *La Salud/Enfermedad en la psicología transpersonal y en una concepción indígena ancestral: una reflexión desde el posestructuralismo* [tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Psicología Colombia]. Repositorio Institucional PUJB. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19079/BoteroMejiaEsteban2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Brenner, C. (1989). *Elementos fundamentales de psicoanálisis*. Libros Básicos.
- Briceño, J., Cañizales, B., Rivas, Y., Lobo, H., Moreno, E., Velásquez, I., & Ruzza, I. (2010). La holística y su articulación con la generación de teorías. *Educere*, 14 (48), 73-83. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35616720008.pdf>
- Capra, F. (1982). *El punto crucial. Ciencia sociedad y cultura naciente*. Estaciones.
- Capra, F. (2018). *El tao de la física*. Sirio

- Civera, C., & Tortosa, F. (2005). Tercera fuerza: La Psicología humanista. En J, Cejudo (com), *Historia de la psicología* (pp. 419-428). McGraw-Hill.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. Pearson Hall.
- Copleston, F. (2011). *Historia de la filosofía*. Ariel.
- Cruz L. Y., & Cruz, L. A. (2008). La educación superior en México tendencias y desafíos. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior*, 13(2), 293-311. <https://www.scielo.br/j/aval/a/NDYYtjTPZwGXXXvVhKV7zTz/>
- Dahlke, R. (2012). *El mensaje curativo del Alma: enfermedad como mensaje del alma*. Océano.
- Dethlefsen, T., & Dahlke, R. (2011). *La enfermedad como camino: un método para el descubrimiento profundo de las enfermedades*. Debolsillo.
- Dicaprio, N. (1989). *Teorías de la Personalidad*. McGraw-Hill.
- Downing, C. (2001). *Espejos del yo. Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*. Kairós.
- Duque, M., Lasso, T., & Orejuela, J. (2011). *Fundamentos epistemológicos de las psicologías con énfasis en psicología transpersonal*. Universidad de San Buenaventura.
- Escudero, J. (2013). La actualidad de la fenomenología husserliana: Superación de viejos tópicos y apertura de nuevos campos de exploración. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*. 18, 12-45. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/3804>
- Ferguson, M. (1994). *La conspiración de Acuario*. Biblioteca Fundamental Año Cero.
- Fernández, F. (2017). Una mirada a los desafíos de la educación superior en México. *Innovación educativa*, 17(74), 183-207.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732017000200183

Flórez, M. J. (2013). Una visión integral del Hipotiroidismo: Una mirada psicológica a la Energía Vital. *Tesis Psicológica*, 8(1), 124-143. <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139029198010.pdf>

Flórez, M. N. (2015). *La salud mental desde la perspectiva integral de Ken Wilber*. [tesis de licenciatura, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional E-docUR. <https://repository.urosario.edu.co/items/ecbd3ab2-60e9-425a-a83f-28cd26538368>

Gavidia, V., & Talavera, M. (2012). La construcción del concepto de salud. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, (26), 161-175. DOI: 10.7203/dces.26.1935

Gil, H. (31 de diciembre, 2018). *Ken Wilber, la filosofía perenne y lo integral*. Esfinge. Conocimiento, reflexión, diálogo. <https://www.revistaesfinge.com/2018/12/ken-wilber-la-filosofia-perenne-y-lo-integral/>

Grecco, E. (1993). *Volver a Jung*. Ediciones Continente

Grof, S. (1988). *Psicología Transpersonal: Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Kairós SA.

Grof, S. (2010). Breve Historia de la Psicología Transpersonal, *Journal of Transpersonal Research*, 2(2), 125-136. <https://transpersonaljournal.com/en/component/edocman/jtr-all-root-en/cat-jtr-2010-2-2/cat-jtr-2010-2-2-theoretical-studies/jtr-2010-2-2-stanislav-grof.html?Itemid=528>

Henao, O. (2013). Del surgimiento de la psicología humanística a la psicología humanista-existencial de hoy. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(1), 83-100. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856284007>

Hernández, L., & López, E. (2013). *Escoliosis: carencia estructurante en la relación padre-hija (estudio de caso)*. [tesis de licenciatura. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza]. Repositorio Institucional UNAM. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000688657>

Hernández, P., & López, S. (2018). *La herida de la relación padre-hija como una configuración de la depresión*. [tesis de licenciatura. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza]. Repositorio Institucional UNAM. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000774816>

Hillman, J. (1999). *Re-imaginar la psicología*. Siruela.

Jung, C. (1988). *Sincronicidad*. Sirio.

Jung, C. (2002). *El hombre y sus símbolos*. Paidós.

Jung, G. (2009) *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós Ibérica.

Leblanc, E. (1998). *Psicoanálisis jungiano*. Gaia.

Miranda, K., & Onofre, M. (2010). *El complejo materno y el apego ansioso como factores estructurantes del aspecto femenino*. [tesis de licenciatura. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza]. Repositorio Institucional UNAM. https://repositorio.unam.mx/contenidos/el-complejo-materno-y-el-apego-ansioso-como-factores-estructurantes-del-aspecto-femenino-178422?c=O33Nb3&d=true&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0

Molina, A. (22 de julio de 2012). *El Paradigma Holístico*. Abriendo nuestro interior. <https://abriendonuestrointerior.blogspot.com>

Murillo, M. (2014). El significante no es un arquetipo. *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología*, 21(2), 119-126. <https://www.aacademica.org/manuelmurillo/24>

- Naranjo, C. (1995). *El eneagrama de la sociedad: males del mundo, males del alma*. La Llave.
- Nasio, J. (2004). *Los gritos del cuerpo. Los psicósomática*. Paidós Ibérica.
- Nava, Z. (2000). *Del psicoanálisis a la psicología transpersonal: el papel de la consciencia en la salud mental*. [tesis de licenciatura, UNAM Facultad de Psicología]. Repositorio Institucional UNAM. https://repositorio.unam.mx/contenidos/del-psicoanalisis-a-la-psicologia-transpersonal-el-papel-de-la-conciencia-en-la-salud-mental-172045?c=Eag0kl&d=false&q=*.*&i=2&v=1&t=search_0&as=0
- Otegui, M. (2018). De tripa: los comienzos de un viaje lisérgico. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 3(1), 67-77. DOI: <https://doi.org/10.29112/ruae.v3.n1.4>
- Pascal, E. (1998). *Jung para la vida cotidiana*. Obelisco.
- Puente, I. (2011). *Entrevista a Stanislav Grof, psicología y respiración holotrópica*. <https://ikerpuente.com/viajero-del-universo-transpersonal>
- Puente, V. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* [tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio institucional UAB. <https://www.tdx.cat/handle/10803/283929>.
- Quitmann, H. (1989). *Psicología humanística. Conceptos fundamentales y trasfondo filosófico*. Herder.
- Ramírez, G. (2014). La dinámica de lo femenino y lo masculino en la psicología analítica junguiana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 154-170. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/1186>
- Riveros, A. (2014). La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 12 (2), 135-186. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545458006>

- Rothenberg, R. (2003). *La joya en la herida. La manera en la que el cuerpo expresa las necesidades de la psique y ofrece un camino para la transformación*. Fata Morgana.
- Sassenfeld, J., & Moncada, L. (2006). Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial. *Revista de Psicología*, 15(1), 91-106. <https://www.redalyc.org/pdf/264/26415105.pdf>
- Schnake, A. (2005). *Los diálogos del cuerpo. Un enfoque holístico de la salud y la enfermedad*. Cuatro Vientos.
- Schultz, P. D., & Schultz, S. E. (2013). *Teorías de la personalidad*. Cengage Learning.
- Seelbach, G. (2013). *Teorías de la personalidad*. Red Tercer Milenio.
- Sharp, D. (1997). *Lexicon Jungiano. Compendio de términos y conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung*. Cuatro vientos.
- Sharp, D. (2002). *Tipos Psicológicos Jungianos*. Cuatro Vientos.
- Soler, G. (2019). Del materialismo histórico al materialismo científico, *Almogaren*, (64), 13-34. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7704913.pdf>
- Sollod, R., Wilson, J., & Monte, C. (2009). *Teorías de la personalidad, debajo de la máscara*. McGraw-Hill.
- Tres iniciados. (2018). *El Kybalión*. Kier.
- Urra, M., Jana, A., & García, V., (2011). Algunos aspectos esenciales del pensamiento de Jean Watson y su teoría de cuidados transpersonales. *Ciencia y Enfermería*, 12(3), 11-22. <https://www.redalyc.org/pdf/3704/370441808002.pdf>
- Vaughan, F., & Walsh, R. (2008). *Más allá del ego textos de psicología transpersonal*. Kairós.
- Wilber, K. (2022). *Psicología integral*. Kairós.

Zweig, C., & Abrams, J. (2004). *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana.*